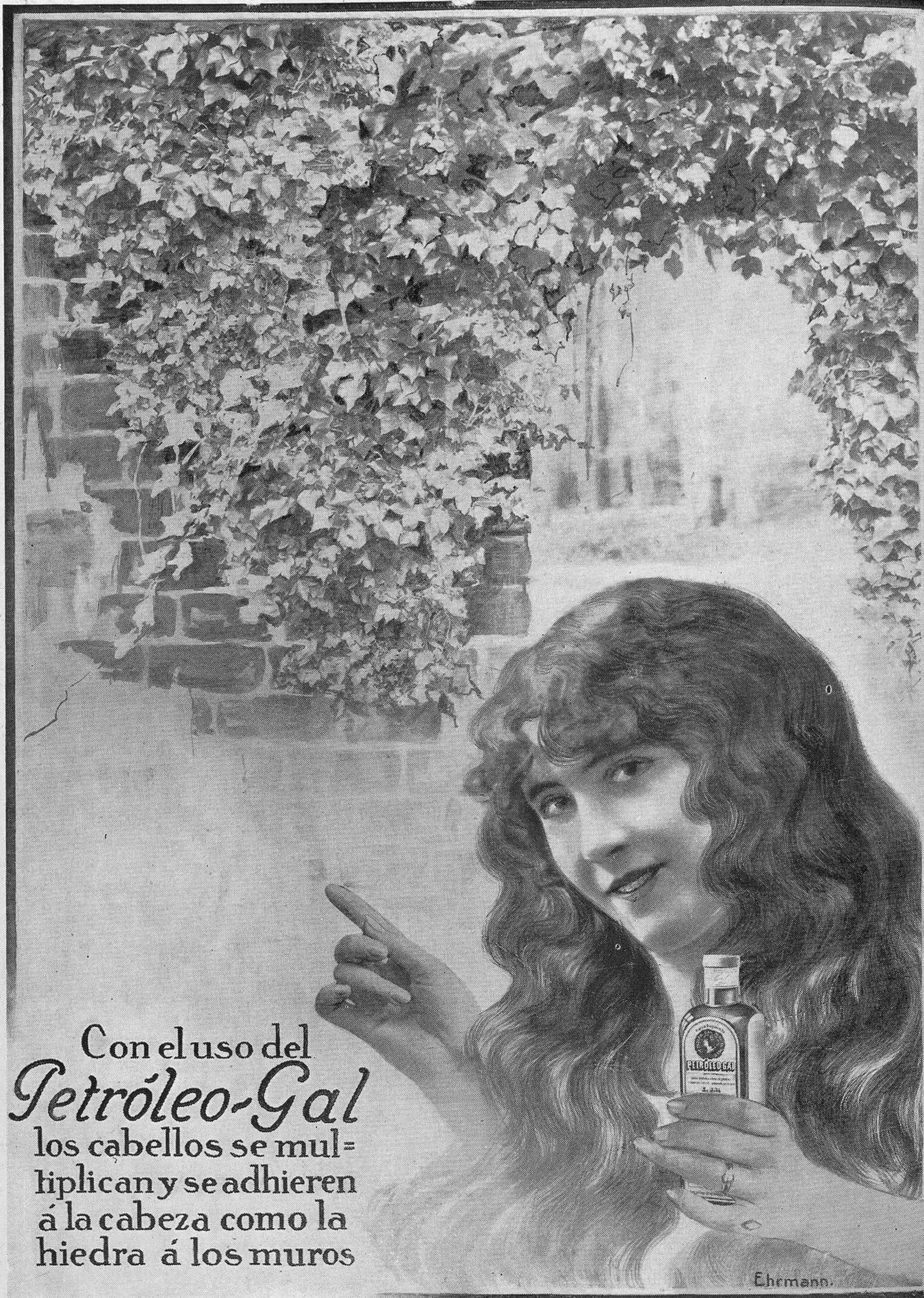


La Esfera

Año I * Núm. 13

Precio: 50 cénts.





Con el uso del
Petróleo-Gal
los cabellos se mul-
tiplican y se adhieren
á la cabeza como la
hiedra á los muros

Ehmann.

Año I

28 de Marzo de 1914

Núm. 13

La Esfera

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

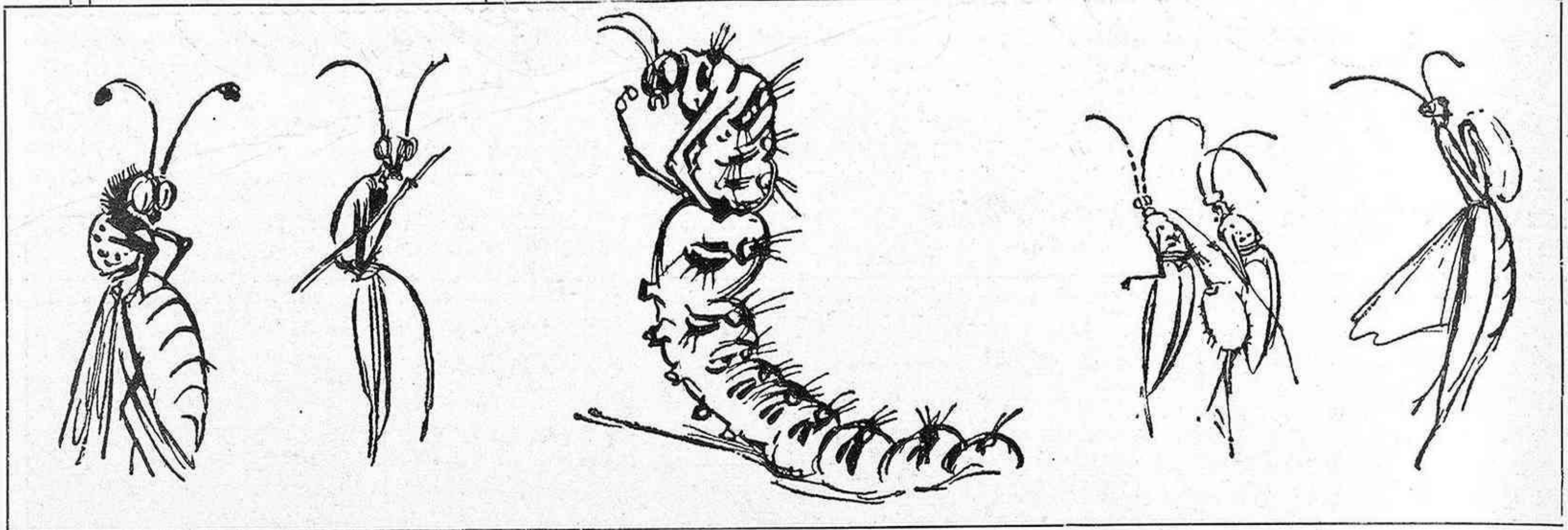


DIBUJO DE GAMONAL

MADAME CAILLAUX

Esposa del ministro de Hacienda de Francia, que, para terminar con una campaña periodística que se hacía contra su marido, ha asesinado en su despacho al director de "El Figaro", de París, M. Calmette

LA FERIA DE LOS DISPARATES



Pero, señor, ¿en qué mundo vivimos? En el mundo al revés. La pueril ficción de antaño se ha trocado en realidad universal. Todo está invertido: desde las nociones más elementales de la moral y del gusto hasta las más rudimentarias leyes fisiológicas; desde lo que estaba secularmente consagrado, hasta los adelantos y descubrimientos más recientes.

Ahí está la maravillosa aviación. ¿Cuál es su última palabra? Reñontarse en los aires para descender en seguida al suelo, volando cabeza abajo. Es como si hiciéramos funcionar el cinematógrafo en sentido inverso ó si en la bocina del gramófono metiéramos un puñado de estopa.

No son las ideas estéticas las que están menos vueltas del revés. Y adviértase que estoy á cien leguas de referirme á futuristas, cubistas, orfistas y otros chiflados ó farsantes. A éstos no se les puede decir que se hayan subvertido ni invertido; porque nunca han estado ni anlado á derechas. Me refiero á artistas que hasta ahora habían tenido la cabeza en cima de los hombros, y no colgada de la cintura, á guisa de calabaza de bañista.

Varios escultores de París, y aun de tanto fuste como Mercié, Injalbert y Saint-Marceaux, se han prestado á formar parte—pero con toda la seriedad que les caracteriza—de un concurso que dejaría estupefactos á Fidias y Praxiteles, si tuvieran el mal gusto de volver á este medio valle de lágrimas, medio baile de máscaras.

El premio se dará á la estatua que exprese y realice «la forma femenina ideal, que mejor se adapte al traje moderno». Esto es como empezar á construir la casa por el tejado ó lo que nuestros abuelos llamaban poner la horca antes que el lugar. Soberbia les parecerá la tal «ideica» á ciertos paradojistas que se estilan por aquí.

Lo primero que á uno se le ocurre es lo que ya se le ha ocurrido á un cronista parisiense de los pocos que todavía no llevan los sesos en el bazo. El traje es el que debe adaptarse al cuerpo. Pero esta es la estética de nuestro anticuado Perogrullo, y ahora, como dicen en *El médico á palos*, lo hemos arreglado de otro modo, y el corazón se lleva á la derecha ó en la rabadilla.

El concurso de que hablamos, al pedir una «forma femenina ideal» que se acomode á los caprichos de los modistos, es un concurso de iconoclastas, un atentado á todas las formas de la belleza femenil, que *in puris naturalibus*, por ser el desnudo lo fijo y permanente, habían consagrado la estatuaria y la pintura, desde la gloriosa antigüedad helénica hasta Cánova con su Paulina Bonaparte y Goya con su... maja desnuda. (Huyamos de los nombres propios).

¡Ah, señores Mercié, Saint-Marceaux é Injalbert! Sin quererlo, vienen ustedes, con ese verdadero delito de lesa estética, á ser cómplices del marimacho sufragista que en la Galería Nacional de Londres dió de cuchilladas á la «Venus» de Velázquez.

Pero no nos indignemos más de la cuenta. Un consuelo nos queda para nuestro regocijo. El susodicho concurso no puede celebrarse de una vez y para siempre. Tendrá que ser anual, y al

menos, como ciertos librejos que se venden en la Puerta del Sol, proporcionará «risa para todo el año». Como cada año—porque en la variedad

está el gusto, y sobre todo el gasto—varía eso que se llama el traje moderno, cada año variará también la «forma femenina ideal». Unas veces, la Venus de Médicis será derrotada por algo parecido á un saco de patatas, y al siguiente turno, las tres Gracias de Rubens sucumbirán vergonzosamente ante tres manojillos de espárragos trigueros.

Mientras tanto, ¿cuál será la consabida «forma ideal» de la mujer en este año de inversión y subversión? El gran caricaturista Sem, con sáfila despiadada, acaba de demostrar—manejando á la par el lápiz y la pluma—que las actuales figuras del *chic* y la belleza femenina han ido á buscar sus modelos en el langostino, el saltamontes, la oruga multicolor... ¡Pido el premio para Sem!

Sin ánimo de emularle, y en presencia de las proporciones que la moda de hoy dá al abdomen sobre las demás hechuras femeniles, reducidas á su mínima expresión, yo me atrevería á presentar en el concurso *un palo de escoba con las ramas hacia arriba... y entrado en meses mayores*. Este monstruoso disparate es á la hora presente el supremo ideal de la hermosura y la elegancia.

Y para los pobrecitos hombres, siquiera para los que presumen de guapos y elegantes ¿no habrá también otro concurso en que se premie la «forma ideal masculina que mejor se adapte al traje moderno»?

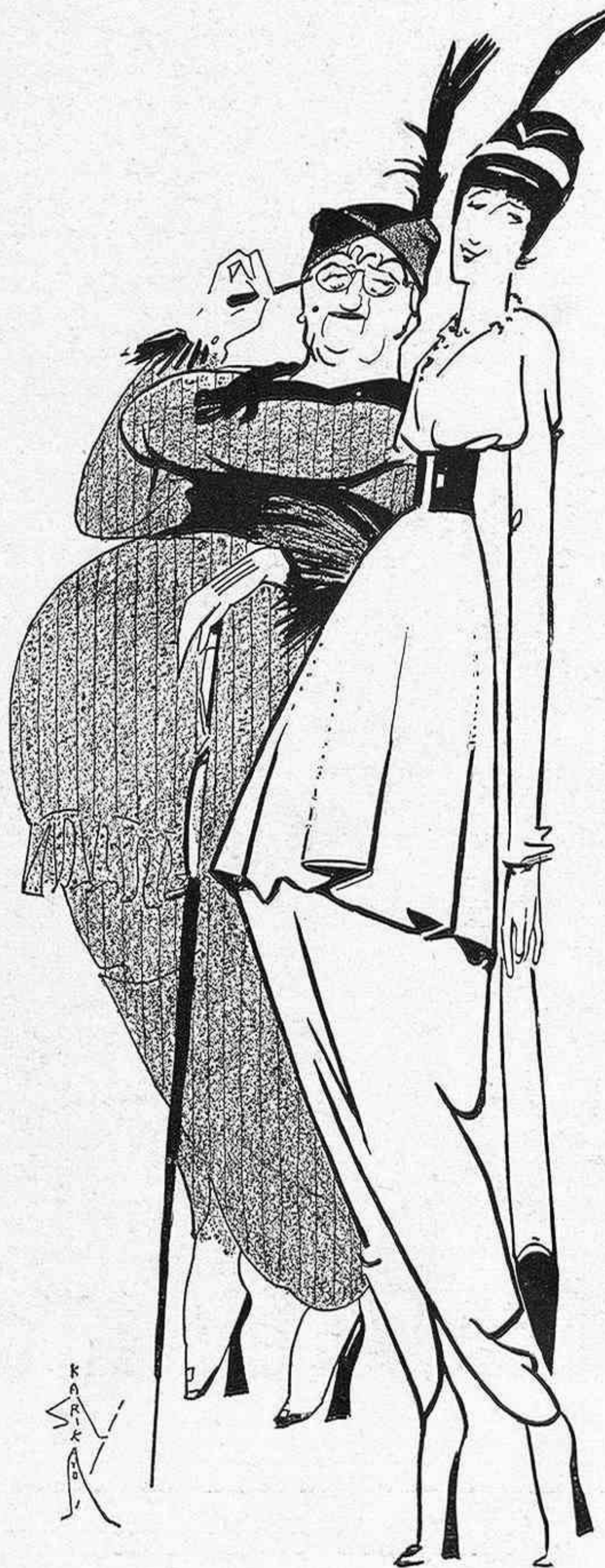
Según cuentan las crónicas, y conste que nada invento, en el verano próximo se van á llevar muchísimo las barrigas decentemente amuebladas. Los sastres de Londres van á lanzar un nuevo corte de pantalón que pondrá de relieve, con todo aseo y discreción, las redondeces del abdomen masculino. No es cosa de que solamente las damas se luzcan por semejante parte. Están de enhorabuena los cuarentones, los cincuentones, y en general todo aquel sujeto redondeado, *cujus deus venter est*.

¡Buen año para el que esté de buen año y de ancha pretina! Mal año, en cambio, para el Apolo y el Antinoo del Belvedere, el Hércules Farnesio y demás tipos consagrados de la hermosura varonil. Quedan tan derrotados como los grandes modelos de la belleza femenina. Ahora estarán en auge Sileno y Gargantúa, Falstaff y Sancho Panza, el cerdo de San Antón y el caballo que monta Felipe III en la plaza Mayor de los Madriles.

¿Cómo se las compondrán los flacos? Hay recursos para todo. Aquel polisón que llevaban las mujeres cuarenta años ha en la «parte póstuma» lo llevarán ogaño los caballeros de pocas carnes encima del ombligo.

Sería curioso ver con tal adminículo á don Eduardo Dato, siempre tan correcto y tan á la moda, en tanto que el digno general Azcárraga, dignamente favorecido por la Naturaleza, salga por ahí llevándose de calle á todas las hembras enamoradizas y esclavas de *lo que se lleva* en Londres y en París.

MARIANO DE CÁVIA



ARTE ANTIGUO



SAN ANTONIO ABAD
Cuadro de Jerónimo Bosch existente en el Museo del Prado, de Madrid

Jerónimo Van Aken, llamado el Bosch ó Bosco, nació por los años de 1460 á 1462 en Hertogensboch (Holanda) y murió en esta misma ciudad el año 1516. Representa con Breughel el Viejo la pintura realista frente á los italianismos que falsearon el recio arte flamenco de algunos de sus contemporáneos. Sólo con Breughel puede confundirse al Bosco. Ambos cultivaron la pintura imaginativa hacia un punto quimérico y trágico. Vasari llama al Bosco *pintor de pesadilla*. Nada más cierto que esa apelación. En los hornos de vidrio que tanto abundan en Hertogensboch, el admirable artista holandés aprendió

los infernales resplandores de sus fantasías. Se complacía en representar animales antropomorfos, hombres con cuerpos ó rostros de bestias y terribles símbolos del pecado; el dolor y la muerte surgían de sus pinceles, dentro de una flora extraña é interpretados en una fauna desconocida. Uno de los asuntos que más le agradaba pintar era el de las tentaciones de San Antonio y en los museos de Madrid, Viena, Bruselas, Amberes, Ásterdam y en el Palacio d'Ajuda (Portugal) se conservan sus tablas, donde la maravillosa fantasía del gran holandés, se desarrolló de un modo inquietante y admirable.

EL JUEGO DEL POLO EN MORATALLA



Los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria hablando con la archiduquesa Isabel María y Lady Winborn



Un descanso durante el partido



La Reina Doña Victoria entregando al marqués de Villavieja la copa que ganó en el partido de Moratalla

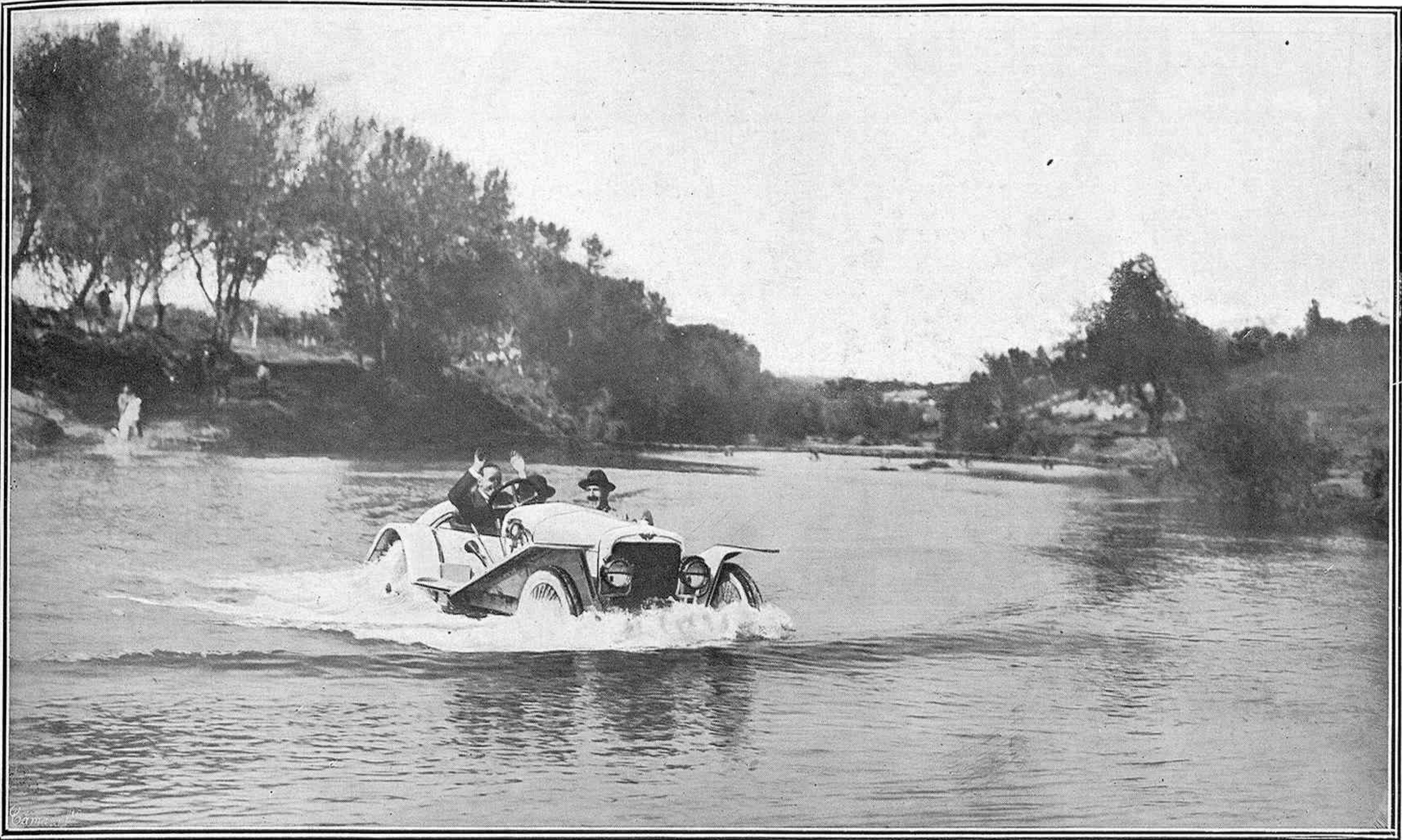
INVITADOS por los marqueses de Viana, Sus Majestades los Reyes y la Archiduquesa Isabel María, de Austria, para pasar unos días en la magnífica finca que aquellos poseen en Moratalla (Córdoba), ha verificado esta regia excursión felizmente. Durante la estancia de los Soberanos en Moratalla, donde fueron espléndidamente agasajados por los marqueses de Viana, celebráronse animadas partidas de polo, ganando la copa de S. M. la Reina, el *team* compuesto por el marqués de Viana, marqués de Villavieja y dos oficiales ingleses. Los días de interregno fueron aprovechados en interesantes excursiones.



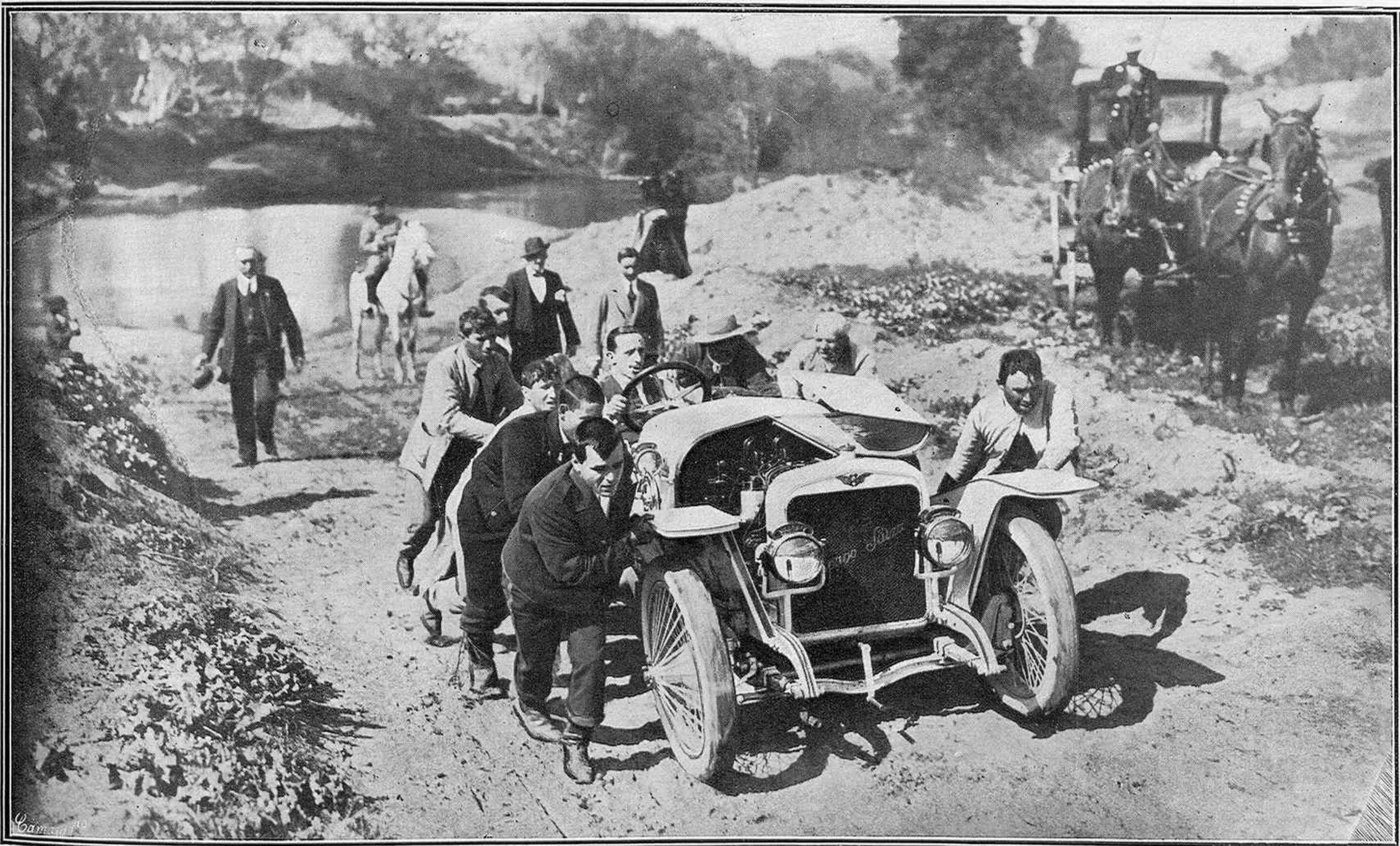
Don Alfonso XIII sentado delante de la tribuna desde donde presenció el partido su augusta esposa

FOTS. CAMPÚA

LA ESFERA
EXCURSIÓN REGIA Á SIERRA MORENA



El automóvil de S. M. el Rey atravesando el río Bembezar, durante la excursión que ha hecho recientemente á Sierra Morena



Campeſinos ayudando á S. M. el Rey á poner en marcha su automóvil, después de la "panne" que sufrió el motor, á causa de habersę sumergido en el río Bembezar

FOTS. CAMPÚA

ATENEÓ D
BIBLIOTL
MADR



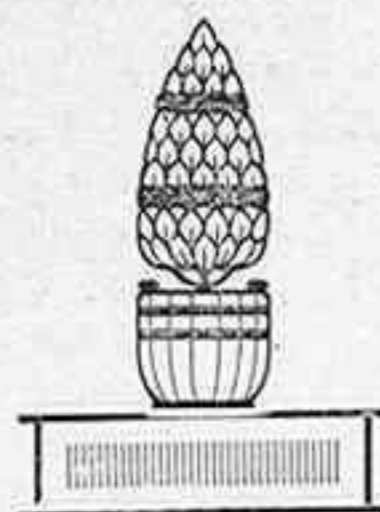
Los Reyes D. Alfonso y Doña Victoria y la archiduquesa Isabel María de Austria, viendo la jauría del marqués de Viana en uno de los patios del Palacio de Moratalla, donde han pasado varios días las augustas personas

FOT. CAMPÚA

BIENEO DE
BIBLIOTECA
MADRID

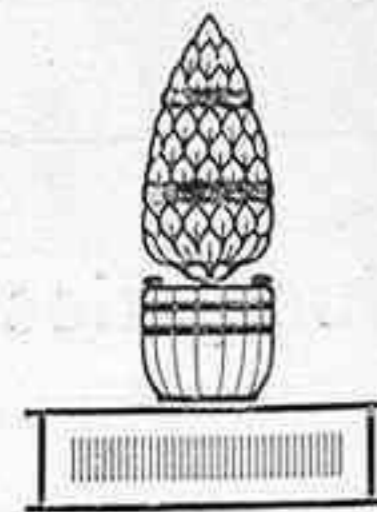
AMOR PLATÓNICO

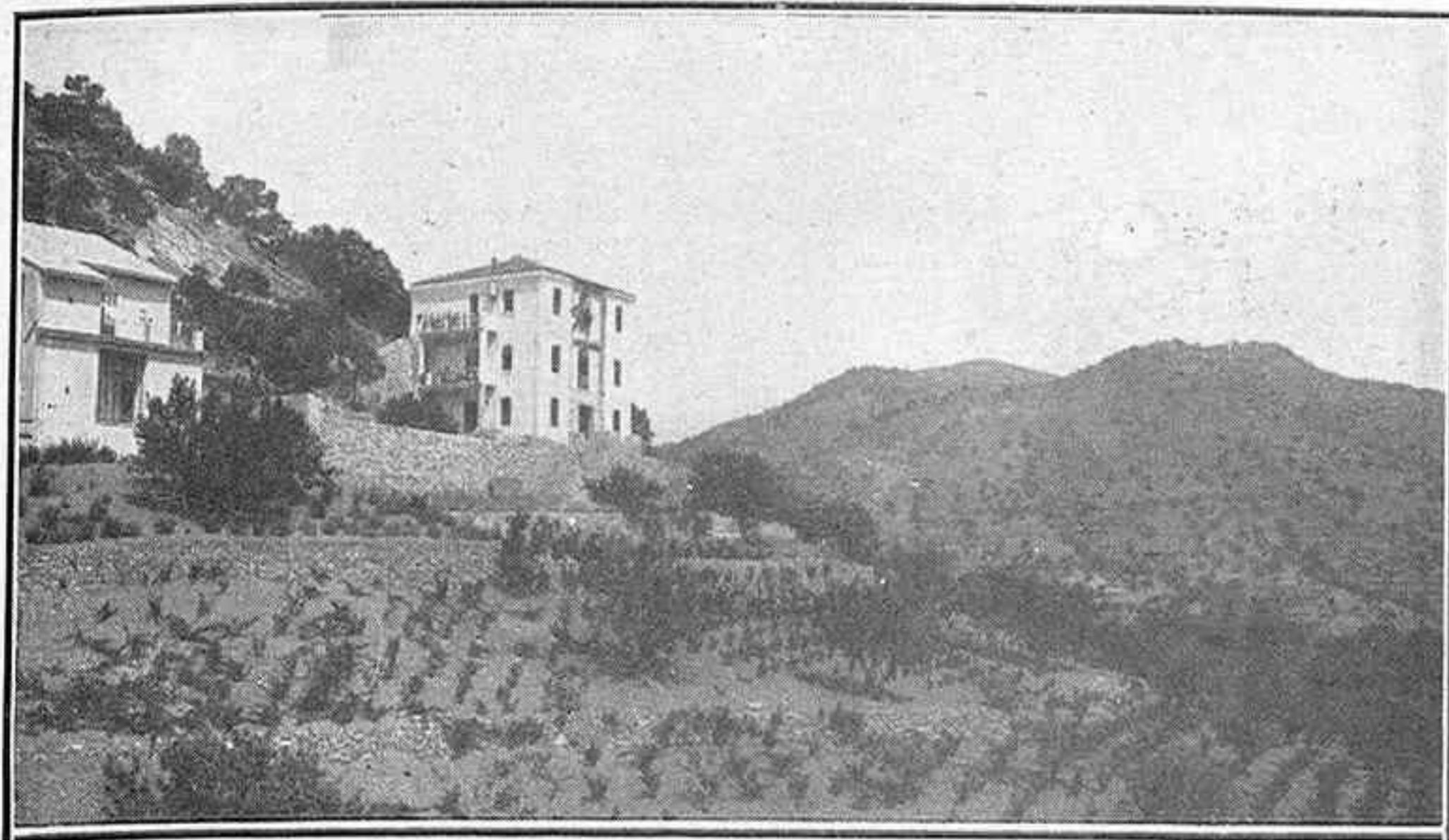
Nadie al ver ahora
tu actitud sumisa
y la encantadora
plácida sonrisa
que dibujas, puede
sospechar, señora,
lo que te sucede
cuando al Prado vas,
maja pizpireta,
con tu medio paso,
falda que te peta
por lo humilde, acaso
porque enseña más.
Pánfilo bendigo
tu garrido talle
y obstinado sigo
la desierta calle,
sin que tú adivines
mi persecución,
siempre caminando
bajo los aleros,
atento escuchando
de tus hechiceros
rápidos chapines
el lejano son.
Si alguien pasa y torna
la cara por verte,
fiero me trastorna
vértigo de muerte,
y al impulso cedo
de mi frenesí;
rígido me quedo,
pálido de envidia,
y odio la perfidia
que supongo en ti.
¿Por qué no es mi traza
señoril y bella
y altiva mi raza
y humilde la de ella?
¿Por qué sobre el ático
de alcázar quimérico
no coloco enfático
mi escudo genérico,
ni llevo casaca
de fino moaré,
ni luzco espadines
con pomo de laca,
ni en sendos festines
mi gula se aplaca?
¡Dios mío! ¿Por qué?
¿Por qué en vez del ísico
levitón que afea
mi escualido ísico
y airado pardea,
no encuentro prolífica
mi cabra Amaltea
que alguna magnífica
prebenda me dé?
¿Quién junto a ella pasa
diciéndola ahora
¡tu aliento me abrasa!,
¡tu voz me enamora!?
¡Inútil porfía!
¡Gallarda señora,
ignoras quizá



que el triste y menguado
figurón que espía
tu paso á deshora,
tenaz y alocado
pero impenitente,
la melancolía
que su pecho siente
no confesará!
Mas no te atosigue
si con soberanos
alientos persigue
tu silla de manos,
ó de tu carroza
al vidrio le ves,
ó como alma en pena
buscándote goza
cuando en la verbera
de incógnito estés,
ó cuando en el templo
de las Trinitarias,
dando vivo ejemplo
de santo fervor,
sumido en el muro
cual trazo inseguro,
mezcle á tus plegarias
suspiros de amor.
Dama de una Corte
pérfida, en que brillas
siendo prez y norte
de sus camarillas;
nobles y juglares
te darán rendidos
unos sus cantares
y otros sus cumplidos,
por tu egregio porte
de princesa real;
por tu ingenio y fina
grácil donosura;
por la peregrina
fúlgida hermosura
que con sus pinceles
Goya hizo inmortal...
Mas... serán infieles
los que amor te brindan,
los que en homenaje
público te rinden
galas de lenguaje.
¡Ay, si á la lisonja
das pábulo y fé!
Mas te ama, este inútil
mancebo de lonja,
que todo halla, fútil,
cuando no te ve.
Cuando caminando
bajo los aleros
sin que tú adivines
su persecución,
sigue á la risueña
maja madrileña,
atento escuchando
cómo sus chapines
se van alejando
con rápido son.

LEOPOLDO LÓPEZ DE SAA





Casa de la Colonia escolar de Serra (Valencia)



Los colonos de Serra atravesando el bosque

COMIENZAN á publicarse las *Memorias* expresivas de la organización y resultados que obtuvieron, en la temporada veraniega de 1913, nuestras Colonias escolares; y ese hecho dá una actualidad periodística á lo que siempre será un dato importante de nuestro ascenso—trabajos y lentísimo en muchos casos, pero efectivo,—hacia el campo de la cultura moderna.

Las Colonias escolares tienen cierta tradición entre nosotros. En 1888, el Museo Pedagógico Nacional—uno de los más poderosos centros de renovación educativa en nuestro país,—organizó la primera de ellas, con niños de las escuelas públicas de Madrid. Hasta entonces nada se había hecho en ese sentido; y durante muchos años, el Museo—que continuó y sigue animoso en su iniciativa,—fué casi el único mantenedor de las Colonias, que, hasta no hace mucho, tampoco tuvieron á su favor crédito alguno en los Presupuestos generales del Estado. La suscripción popular, algún auxilio de Ayuntamientos, colaboración de generosos donantes: eso fué lo que las sostuvo en Madrid, en Granada, en Barcelona, en Vigo...

Al fin, triunfó el principio en la esfera oficial; y el Ministerio puso á disposición de las Colonias una cifra de pesetas que distribuía en subvenciones para el sostenimiento total ó parcial de aquéllas. La aplicación de esa cifra, ahora de 100.000 pesetas, próximamente (el crédito está afecto también á otras atenciones), se reguló por un Real decreto de 19 de Mayo de 1911, siendo jefe del servicio el Director general de primera enseñanza.

Así han podido organizarse, ó ayudarse oficialmente, en el verano último, más de cuarenta Colonias, con niños procedentes de veinte distintas localidades españolas (Madrid, Sevilla, Barcelona, Bilbao, Oviedo, Vigo, Jaén, Baleares, Valencia, etc.). Cientos de criaturas han podido gozar, durante el período de las Colonias (un mes, comunmente), de todos los beneficios de ese régimen, conocido en sus líneas generales por los lectores de LA ESFERA. Interesa tan sólo decir, á este respecto, que las Colonias han sido, unas, marítimas (es el tipo dominante); otras, de montaña; y que las 90.000 pesetas que se han venido á gastar, en total, han sido aplicadas en algún sitio, no sólo á los gastos ordi-

narios de los colonos, pero también á la construcción de edificios *ad hoc*, con ánimo de cambiar el sistema aventurado y costoso de los alquileres, por el de casa propia, y con propósito de llegar á la Colonia *permanente*, donde fuera posible, rebasando el tipo de la veraniega de vacaciones.

Es interesante mencionar algunas particularidades de la campaña del año último, significativas desde el punto de vista pedagógico. En los



Comedor de la Colonia escolar de Chipiona (Cádiz)

anteriores, las entidades organizadoras de las colonias y ayudadas por el Ministerio, eran el Museo Pedagógico, una Universidad (Oviedo), la Asociación de Higiene, de Valencia, alguna Delegación regia de primera enseñanza, la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio y varios Ayuntamientos. En 1913, ha surgido esta nota simpática; un grupo de alumnos de la referida Escuela (futuros profesores de Normales ó Inspectores) solicitó organizar y dirigir una Colonia. La Dirección General de primera enseñanza, accedió á ello, y propuso al ministro un auxilio de 4.750 pesetas para los treinta colonos, entendiéndose que esa obra no sólo era importante por el beneficio que los niños recibirían, sino también, por la experiencia pedagógica que sig-

nificaba. La colonia, nutrida con niños de las escuelas públicas de Valencia, ha residido durante un mes en un lugar delicioso de la montaña levantina (Serra), y á ella se refieren algunos de los grabados que ilustran esta nota. Los resultados físicos, morales é intelectuales de la Colonia, han sido excelentes, como era de esperar.

Otra novedad fué la organización de un grupo de cuarenta y ocho niños y niñas de Madrid para someterlos al régimen de Colonia marítima en la playa de Chipiona, donde tiene establecido su célebre sanatorio el Dr. Tolosa Latour. El grupo ha estado dirigido por el Dr. Masip, secretario de la Inspección médica escolar, á quien se confió este servicio; y el Sr. Masip lo ha desempeñado con un celo y desinterés altamente plausibles, secundado por el más entusiasta y generoso apoyo de parte del Ayuntamiento y vecindario de Chipiona y de los Sres. de Tolosa Latour. La *Memoria* de esta Colonia (en que por primera vez se ha utilizado la cutireacción, tan importante para estimar las condiciones de salud en que van los colonos y el resultado que obtiene cada uno), acaba de publicarse en un folleto, rico en noticias y en ilustraciones.

Con todo ésto, puede decirse que la institución tiene ya raigambre en España. Cuando la opinión pública se percate totalmente de lo que suponen las Colonias escolares para el porvenir de la raza, la iniciativa del Museo Pedagógico y el auxilio del Estado recibirán la fecunda colaboración de la colectividad entera, sin cuyo concurso es imposible dar, á obras como la que nos ocupa, todo el desarrollo que la necesidad á que responden exige, si se quiere que alcancen una positiva influencia sobre el país.

La nueva campaña está próxima. El momento es propicio para la propaganda. Y no estará de más advertir que, si en comparación con otros pueblos, España hace numéricamente muy poco en esta materia, algunas de nuestras Colonias son, seguramente, modelos en cuanto á su organización y al sentido educativo que las vivifica y que las aparta del tono mecánico, frío, de *beneficencia oficial*, en que suelen caer esas instituciones.

RAFAEL ALTAMIRA



Uno de los pabellones de la Colonia de Chipiona (Cádiz), cuyas vistas dan al mar



Edificio de la Colonia de Salinas (Asturias), construido por la Junta de la Universidad de Oviedo

CUENTOS ESPAÑOLES



Por un beso de tu boca

Todos los aromas de la Casa de Campo, de la vieja Monclova y de las riberas del río, hanse entrado en la Villa Cortesana, y cierto que si como ellos son saludables y lozanos, que dan la vida al colarse por los poros, fuesen de las intenciones de los madrileños, no dejaran un *gabacho* con salud.

¿Por qué no lo querrá Dios?

Tiene la noche sus punticos y ribetes de bochorno agosteño. Está pesado el cielo y de la tierra bravía parece que sube un vaho pegajoso, que desmaya los cuerpos.

Ello no es propio de la estación.

¿Será la vergüenza del suelo castellano, que comienza á hervir porque lo pisan plantas extrañas?

Uno de Mayo...

¡Vive Cristo, que parece 30 de Julio!

No hay cosa que desazone tanto como el aguante, y ha días que Madrid está como si tuviera sarnilla gatuna y quiere rascarse.

Las tropas de Murat, tomaron ya por tan suya la Corte de España, que apenas hay espacio de tierra desde el Portillo de Embajadores á la Puerta de Fuencarral, en que no se halle un francés.

No es la gente madrileña muy á propósito para sufrir imposiciones ni tutorías, y así anda como Dios quiere, y no quiere bien, con estos ayos que nos envía Napoleón.

Toda la villa suena á hierro y voces incomprendibles.

Las tabernillas y los figones admiten de mala gana, á la par de los habituales parroquianos, la soldadesca gabacha, que es devota del villillo de Yepes y Arganda y aficionada de la bullanga y trapío de la gente de bronce.

La media noche va por filo y aún está Madrid con pocas ganas de sosiego.

No quiere dormir, la indignación le ha hecho el efecto del café, le ha quitado el sueño.

II

En una de las callejas cercanas al Parque de Monteleón, que á este punto no se me acuerda si es la de San Pedro Nueva, la de San Miguel ó la de San José, hay una reja florida, que vale por estuche á la guapa más guapa de Maravillas.

Guárdala por defuera todas las noches, hasta poco antes de rayar el alba, Juanillo *el Cid*, que en este modo le dicen con sutil ironía, porque jamás se distinguió en jaranas y camorras, que siempre las rehuye como el diablo á la Cruz. Diz

que vez hubo en que algún cachete escurriósele al amplio campo de la cara, que era algo á lo luna llena, y con el pañuelo limpióse el golpe como si fuera sudorcillo, y echándose á que la caricia no iba para él, dejaba el agravio sin venganza.

Cierto que se entendía mal su apocamiento, porque no le autorizaba la contestura, que era alto y fornido como un roble.

Ha más de medio año que anda en amores con Pepilla la Salerito y ha de ser ésta la penúltima noche de novios, puesto que el día de la Cruz de Mayo ha de cuajarse el noviazgo en boda.

—Mira tú que es mala suerte—dice ella,—ahora que va á empezar nuestra ventura, comienza Madrid á ponerse triste. Verás tú como hogaño se moja la Cruz.

—Sí que es verdad—responde Juanillo acogiendo en su ánimo pusilánime los temores de la moza.—Y que dice la gente que como salgan los reyes de Madrid, que esos rumores corren, van á tener los franchutes que llamar á cachano con dos tejas.

—¿Y tú, qué dices, Juanico?

—Que te quiero.

—Digo al respecto destas zalagardas.

—¿Qué quieres tú que diga? Que si conmigo no va nada, no pienso meterme en el fregao que se arme.

—Mira, he *pensao* una cosa: ná de rumbos ni monsergas en la boda; desde la iglesia, tomaremos el calesín de mi primo el albeitar y nos largamos á Aranjuez en casa de mi tío el pintor de los reales palacios, que allí como están la Corte y toos los ministros, digo yo que habrá más seguridades...

Y así por este orden continuó, como habían por costumbre, el coloquio, hasta que el airecillo sutil de la madrugada advirtiósle que era tiempo de apartarse...

—Me voy, reina.

—Pues anda con Dios, príncipe.

—Necesito una cosa *pa* el camino; si no voy á poder llegar á casa.

—Pida *usía* por esa boca.

Y el *usía*, pidió un beso.

Y la maja, cortando graciosamente la charla, dijo:

—Hoyes muy tarde, se acabó el género; venga usted mañana, antes del medio día, que quizá que haya alguno.

Sonó estridente la falleba de una ventana al cerrarse, y el ligero compás de unos pasos rompieron el silencio de las últimas horas de la noche.

III

2 de Mayo.

Fué aquel el día que escribióse con letras de oro en la historia de las grandes epopeyas.

¡Valga Dios cómo estaba Madrid!

La salida de los infantitos, fué un reguero de sangre y pólvora que comenzó en las mismas puertas del Alcázar y extendióse por la capital.

Juanillo el *Cid* que por efecto de las amoria-

das y luengas velas, siempre amanecía en las fronteras del medio día, despertóle aquella mañana el bárbaro estruendo de la calle.

Las voces que más claras subían hasta sus oídos decían:

—¡Al Parque, al Parque! Allí nos darán armas.

Y luego, como una avalancha colosal, impulsada por enorme rugido de fiera herida, sentía deslizarse la muchedumbre hacia el sitio indicado.

Juan echóse de la cama, y á medio vestir, salió al corredor.

—¿Qué es ello?—preguntó á una vieja, que llegaba como aturdida, la cual respondióle:

—Lo que no podía menos de ser, que esos infames borrachos, ardiendo los vea yo en las bodegas de Pedrillo Botero, se han llevado á los reyes, y ahora quieren acabar con todo Madrid.

Y volviéndose de pronto airada hacia el mozállon, increpóle desta suerte:

—Y tú, baldragas de todos los demonios, ¿qué haces aquí, cuando todos los hombres de redaños están haciendo falta en la calle para que esos sinvergüenzas, malos cristianos, no se rían de nosotros?

Juanillo tornó rápido á su cuarto, acabóse de vestir, como pudo, y echó escalera abajo.

¿La sangre española, humillada, ardfale en las venas? No, sino el beso prometido al pie de la reja, era quien jugueteábale en los labios, diciéndole:

—¿A que no me coges?

Cuando faltábale un tramo para ganar el zaguán y salir á la calle oyó que cerraban la puerta.

Las más refinadas pécoras de la vecindad habían logrado echar la uña á un granadero, y arrastrábanle hacia el patio, acribillándole como acerico. No veíanse en el infeliz más que girones sanguinolentos.

tencias engarzadas en improprios que lanzaban las mujeres, conminándole á que si quería salir hiciéralo por el tejado; abrió, y al fin, vióse en la calle.

Corrió como un poseso por todos los diablos del infierno, hacia donde estaba la ermita de su amor.

Toda la angosta vía era un hervidero de odios y de sangre.

Sobre su cabeza cruzaban las piedras y las balas, y él corría como si fuera invulnerable á sus mortíferos efectos.

Al doblar la esquina en que daba aquella reja, vino se encima la fiera mole de un coracero. Puesto de pie sobre los estribos, prevenía con toda la saña que da el odio, un furibundo tajo...

Juanillo apretóse cuanto pudo contra el caballo, mientras con la diestra apoderábase de una de las pistolas que iban en el arzón.

Descargó el brazo el ginete y el enorme charasco hundióse por la media hoja en la espalda del chispero.

A tiempo de caer éste, apretó el disparador de la pistola, y el coracero se desplomó con la cabeza deshecha...

Pasaron dos días. Juanillo encontróse envuelto en trapos y acostado en un lecho que no era el suyo.

De la habitación contigua oíase la charla apagada de unas cuantas personas.

—¿Quién lo pensara?—decía una voz.—Él de suyo, tan apocado.

—Pues para ser la primera vez—respondió otra,—lo hizo como los buenos.

Y otra bañada en sollozos.

—Pero no lo hará más, que se me muere á borbotones.

La que hablaba con tal desesperado pesimismo era Pepilla.

Y entró á mirarse en su amor moribundo que se le escapaba en los mismos dinteles de la iglesia.

El tío *Manorecia*, padre de la Pepa, dijo filosóficamente, mientras picaba pacienzudamente un cigarro de á cuarto.

—Paece que no, y ahí tienen sus mercedes de lo que es capaz un hombre por la patria, el que menos da que pensarlo.

Y Juanillo, mirando á Pepilla, díjole con voz que nadie sino ella pudo oír:

—Por un beso de tu boca, aquel que me ofreciste ayer. ¿Me le das?

En la estancia sonó un breve y sonoro chasquido.

La tertulia entera, miróse solapadamente, y el tío *Manorecia*, dijo mientras echaba yescas para encender el monumental cigarro:

—Pues, señor, los títeres han sido buenos; dicen que ha muerto don Luis Daoiz.

Un fraile gilto que era como el presidente de la reunión, replicó tomándole la mecha encendida para prender su tabaco:

—Y D. Pedro Velarde.

DIEGO SAN JOSÉ

DIBUJOS DE OLIVERA



Juanillo no hizo nada para impedir aquella horrible represalia, porque todos sus anhelos llevábalos puestos en una de aquellas furias que sostenía en la una mano la llave del postigo.

Abalanzóse á ella sin hacer caso de las adver-

MIRANDO
AL PASADO

EL HOSPITAL DE LA LATINA



Escalera del Hospital de la Latina

La popular y manolesca calle de Toledo—regada con sangre ardiente de nuestros bravos antepasados—llamábase de la Mancebía, cuando aquel camino era despoblado. Cerraba la muralla por el promedio de la simpática rua, con un portillo que se abría en el extremo del arrabal, nombrado Puerta Real.

Estaba en este sitio la ermita de San Millán. Y frente por frente, como ibase desde el palacio de Ramírez á la dehesa de la Encomienda, en el número 62 y en la manzana que daba vuelta á la plaza de Riego, alzábase cierto venerable establecimiento que no era ni más ni menos que el Hospital de Nuestra Señora de la Concepción, vulgarmente conocido por la Latina.

Los más pobres de memoria tendrán un justo y vivo recuerdo para la famosa y notable portada del sagrado recinto, para esa Latina que la barbarie municipal redujo á escombros, en medio de la pasividad de los madrileños.

Las molduras, estatuas y escudos de armas, como igualmente el pasamano de la escalera, de piedra blanca con calados y hojarasca, trabajado con arreglo á la escuela ojival, eran obra del arquitecto moro Maese Hazán, único que supo dejar las últimas manifestaciones del estilo.

En la parte inferior del grupo de la Visitación, léase la sabrosa y siguiente inscripción: «Este Hospital es de la Concepción de la Madre de Dios, que fundaron Francisco Ramírez y Beatriz Galindo, su mujer, año de 1507.» No falta quien haya señalado el año 1505, sin estar en lo firme ni unos ni otros, pues que en 1502 y siendo el primer día del mes de Junio, quedó fundado el supradicho hospital por el madrileño capitán general de Artillería, D. Francisco Ramírez Madrid, casado en segundas nupcias con doña Beatriz Galindo, maestra de doña Isabel la Católica en el conocimiento del latín ó lengua del Lacio, por lo cual, dicha señora, recibió el sobrenombre de la Latina, extensivo á su casa misericordiosa y después al distrito.

En ese mismo día primero de Junio de 1502, se cedió al hospital de la Latina la callejuela que había á sus espaldas, desde la casa de Bernal á la de Jorge Villegas, abriéndose á cambio para la villa, la nueva, comprendida desde el castillo de Juan Rivera al aposento del cabildo de Santa María, junto al corral de Bartolomé Sánchez. Con arreglo á la costumbre de la época, se impetró del Sumo Pontífice Alejandro VI, la bula de erección y desapareció el Matadero que existía cercano al hospital, por el mal olor que producía el agua que corría por la cava.

Bajo el patronato de los condes de Bornos instaláronse doce camas para sacerdotes ó personas próceres venidas á menos y seis para seglares, á quienes cuidaban cinco dueñas de la Caridad. Gobernaba la institución un rector y estaba además dotada con capellán, médico, cirujano, boticario y mayordomo, todos los cuales tenían cuarto en la Latina. El cargo de rector lo desempeñó mucho tiempo el ilustre Jerónimo Quintana, virtuoso sacerdote, consuelo de los enfermos y autor de libros referentes á Madrid.

Hace poco más de una docena de años, todavía los ojos podían recrearse con la monumental portada de la Latina; nosotros, en la niñez, hubimos de frecuentar la habitación del administrador, subir por la inolvidable escalera y comentar el anuncio colocado en el muro exterior, al lado de una barbería:

*Dentista que saca y pone,
alineá, afirma y transpone;
limpia dientes sin dolor
al rico y trabajador.
También cura todo mal;
si no es así ni un real.
Alcalá 11.*

Desapareció el cartel, desapareció la barbería, desapareció todo. Se impuso el ensanche y la piqueta no supo respetar aquella joya, echando por tierra la fundación más valiosa que en la corte se consagró á la humanidad doliente.

ANTONIO VELASCO ZAZO

BELLEZAS DEL MADRID ANTIGUO



ASEGURADA
DE
INCENDIOS

62

Gamau

PUERTA PRINCIPAL DEL HOSPITAL DE LA LATINA QUE SE CONSERVA EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO, DE MADRID

MUSEO DE
BIBLIOTECA
MADRID

PÁGINAS HISTÓRICAS
LA UNICA SONRISA DEL TERROR



Un elegante (Muscadin) de la época de la Revolución



MADAME TALLIEN
(Teresa Cabarrús)



Una elegante (Merveilleuse) de la Revolución francesa

Los pequeños libros de historia francesa, *La Citoyenne Tallien*, de M. Joseph Turquan, y las *Memorias de Madame de La Tour du Pin*, han exhumado recientemente del olvido, cierta gentil y extraña figura de mujer, que allá, en la orgía revolucionaria de 1795, en el largo y sombrío drama político que anegó a Francia en sangre y lágrimas, fué quizá la única nota de amor, de ternura compasiva, de generosidad y de alegría.

Cupo esa misión bienhechora á una española, á Teresita Cabarrús, la hija del famoso hacendista y ministro de Carlos III. Nacida en el vecino Carabanchel, según aseguran algunos historiadores, y al decir de otros, en Zaragoza, por el año 1775, hubo de casar muy niña, en París, con un noble señor que se hacía llamar Conde ó Marqués de Fontenay. Su entrada en los salones coincidió con los primeros rugidos de la Revolución.

El estallido de la tormenta popular, entre cuyos negros nubarrones centelleaba el reflejo acerado de la guillotina, sorprendió á Madame de Fontenay en Burdeos. Comenzaban los federalistas á amenazar á la todopoderosa Convención; había que ahogar en sangre la posible revuelta, y allá fué, provisto de plenos poderes, y de la correspondiente máquina de cortar cabezas, el severo Tallien.

Dos días después, rebosaban las cárceles de presos políticos, y la guillotina, instalada en la plaza principal de Burdeos, daba principio á su fúnebre tarea, colmando á diario el *panier* de la insaciable Viuda.

Entre los aristócratas detenidos en las mazmorras bordeesas, y ya con un pie en el cadalso, hallábase Teresa Cabarrús. Algunos de los sicarios de Tallien debió aconsejarle que antes de enviar á la

guillotina tan seductora cabecita, la admirase un momento. El terrible convencional, no pudo resistir la tentación. Después de todo, él se creía invulnerable. Precisamente acababa de dictar su famoso decreto, así redactado: «Considerando que los representantes de un gran pueblo deben hacer oídos sordos á toda clase de solicitudes, y especialmente á las que proceden de una parte de ese sexo (llamada hasta hace poco señoras), y en la que, la seducción constituye su mejor patrimonio, y á menudo su único mérito...»

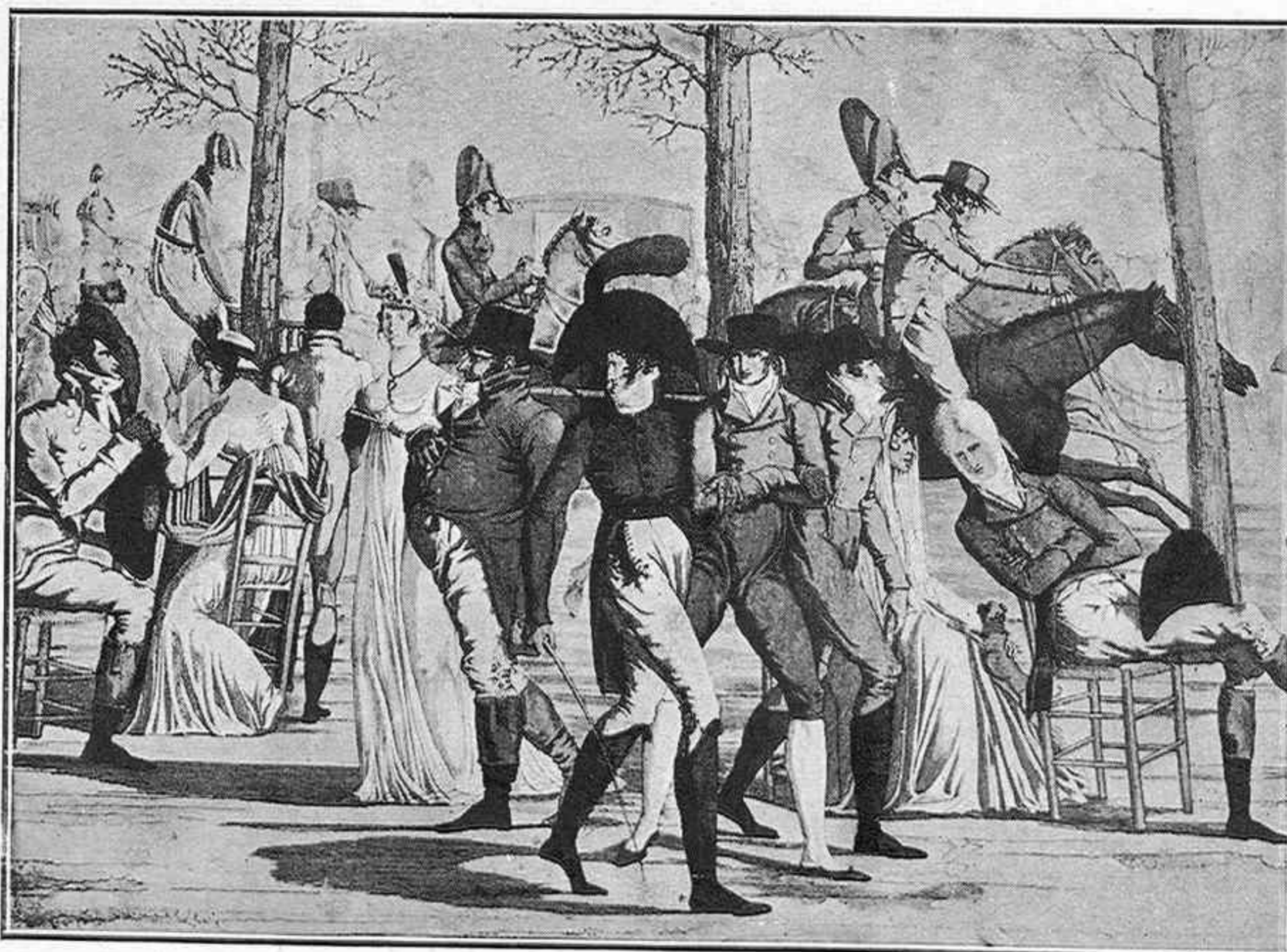
Estas precauciones no sirvieron á Tallien. Los encantos de la hermosa española fueron más poderosos que la voluntad de no oír en el árbitro de Burdeos. Y rendido, subyugado, por el dulce mirar de unos ojos azules y perversos, entre-

gó su albedrío en manos de la prisionera, horas más tarde convertida en *Ciudadana Tallien*.

Sin duda, un censor riguroso, hubiera podido ver en aquel pacto urdido á la sombra de la guillotina, algo vergonzoso y repugnante. Pero no hay que perder de vista estas premisas: la ética del feroz convencional, del hijo del lacayo, nacido en las cuadras del Marqués de Bercy, y la moral elástica, mejor diríamos la amoralidad de la *belle Theresia*, á quien ya hicieron célebre en París sus devaneos amorosos con Saint-Fargeau, Lameth y otros íntimos amigos del señor de Fontenay.

A partir de aquel instante, Teresa Cabarrús no vió palidecer un momento su estrella. Y aunque sus vicios y sus extravíos y el desenfreno de sus pasiones, señalaron el minuto culminante de la

bacanal revolucionaria; aunque sobre la figura de esta mujer extraña, que se exhibía desnuda en las inmundas orgías de Tallien en Burdeos, y en las nefandas fiestas de Termidor, que bajo el Directorio se presentaba en los bailes de la Opera, llevando por todo atavío, sobre su blonda belleza, una media luna de brillantes sujeta al eburneo cuello; que compartió públicamente los favores de Barras con Madame de Beauharnais; aunque sobre esa figura, repetimos, pesará siempre el severo fallo de la Moral y de la Historia, sirve de contrapeso á tales culpas, la inagotable bondad que atesoraba el corazón de la cortesana. Durante la época de su influencia sobre Tallien, empleó todo su prestigio irresistible de hembra deseable, en arrancar víctimas á la guillotina. Eran sus besos harto impuros; pero muchos de ellos tuvieron virtud redentora, salvando á inocentes del cadalso y de la proscripción.



El paseo de Longchamp en 1802

A. READER

ARTISTAS EXTRANJERAS



BIBLIOTECA
MADRID

PRINCESA LYDIA YAVORSKA

Célebre actriz dramática que actúa en el Ambassadors Theatre de Londres, estando considerada como una de las artistas más geniales del mundo. La Yavorska, cuya belleza es extraordinaria, es además en la gran capital londinense, árbitro de la moda por su exquisita elegancia



Paul Hervieu, Jacinto Benavente, Fernando Díaz de Mendoza y María Guerrero en el hotel de estos últimos, después de la comida con que obsequiaron, el día 21 del actual, al insigne dramaturgo francés. Nuestro fotógrafo ha sorprendido el interesante grupo en el momento en que el ilustre Benavente, traductor de "El destino manda", leía ante el autor de la comedia una de las escenas de la obra

FOT. SALAZAR

LA MODA FEMENINA



Hoy es de pesar mi impresión, queridas lectoras. Yo que soy delicada de gusto, sutil de paladar y esclava rendida de cuanto sea arte y adaptación del mismo a nuestros vestidos y a nuestros tocados, he recibido, á la vista de estos figurines, una amarga desilusión.

Mis nervios, excitados ante la extraña perspectiva, han vibrado como cuerdas de guitarra y me han puesto á dos dedos de un acceso desagradable. ¡Pícaros modistos!...

¿Es admisible que los extravíos de una imaginación enferma, impongan las creaciones de sus desatinos á costa de nosotras mismas? ¿Puede ser eso la Moda?

Yo digo que no y levanto bandera de rebeldía contra la

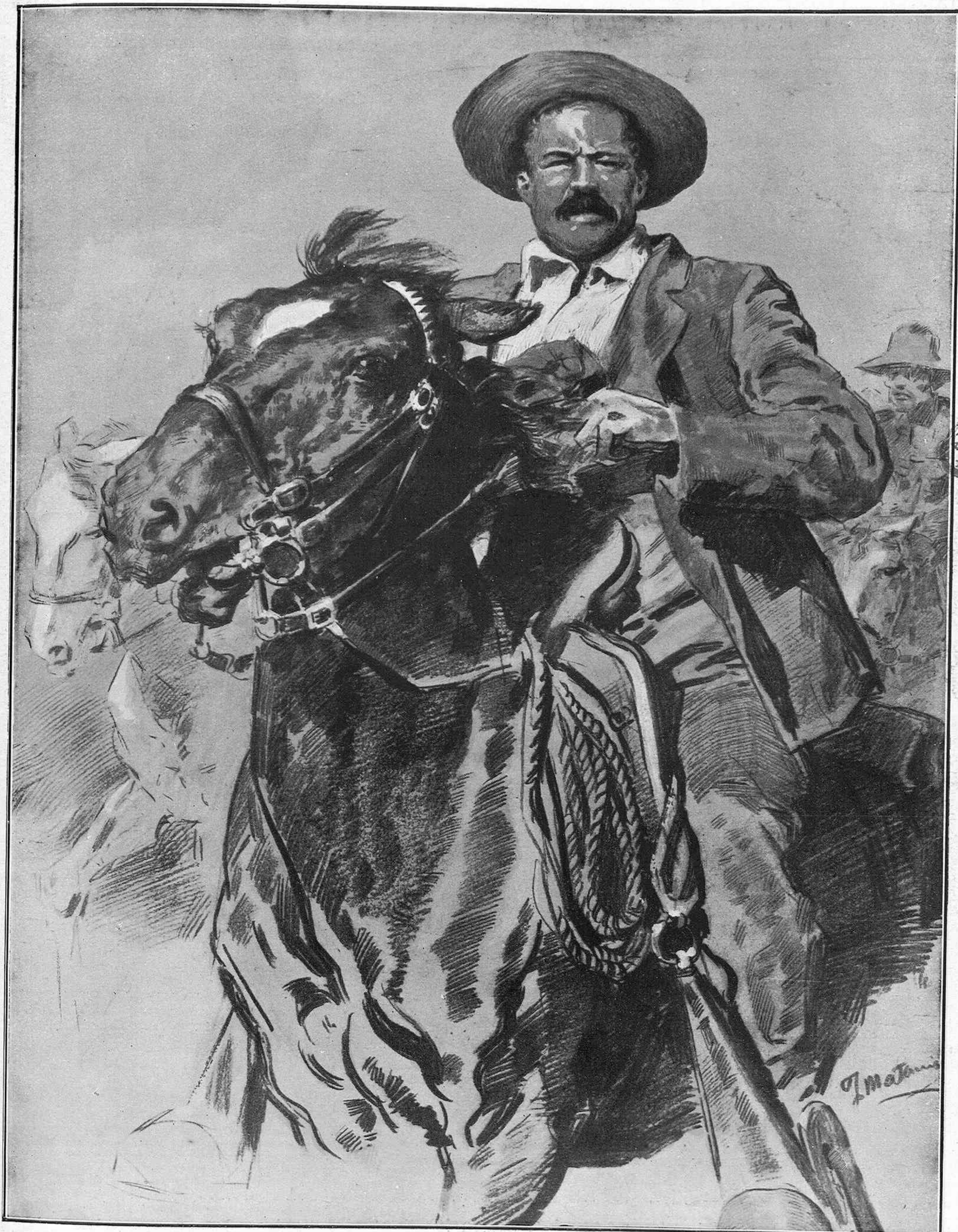
tendencia deplorable que significa la actual orientación. En la evolución del vestido, habíamos llegado recientemente á la simplificación mayor. La falda ceñida al cuerpo, reducida y estrecha, destacando briosamente la perfección de la línea y las turgencias del busto, quizás fuera un poquitín exagerada. Pero lo que ahora se pretende es absurdo y hay que declararle guerra sin cuartel.

Yo soy partidaria de los cogidos, cuando están artísticamente pensados y sabiamente dispuestos; pero rechazo estos desdichados modelos deformes, más cercanos al disfraz estrambótico que á la *toilette* elegante.

ROSALINDA

Dos abrigos y un traje,
última palabra de la moda
francesa

LOS REVOLUCIONARIOS MEJICANOS



BIBLIOTECA
MADRID

GENERAL VILLA, FAMOSO JEFE DE LOS REVOLUCIONARIOS MEJICANOS
cuya trágica figura ha vuelto á poner de relieve el reciente fusilamiento del súbdito inglés Mr. Benton

EL ANIVERSARIO DE ANTONIO DE TRUEBA



ANTONIO DE TRUEBA

Inmortal poeta de los cantares, cuyo aniversario se celebra actualmente en Bilbao

BILBAO, la industriosa, la rica, la hospitalaria, la bella villa del Norte, que ciñen las montañas y envuelve la neblina, celebra en estos días un simpático homenaje: la conmemoración del fallecimiento de Antonio de Trueba. Estamos en el año xxv después de su muerte, ó como si dijéramos—á menos que pareciera irrisorio,—en las bodas de plata de la vida de ultratumba del poeta, y hasta ahora, sus paisanos le habían negado el obsequio de una conmemoración digna de su nombre.

Hoy han caído en la cuenta de que tenían esta deuda de gratitud que cumplir con el poeta representativo de la honrada literatura vasca, y han obrado como buenos compatriotas, amantes de las glorias de su región. Y á propósito de la honrada literatura vasca, ha de decirse que se ha dado á esta frase de D. Marcelino Menéndez Pelayo una intención que no tuvo, sin duda, en boca del ilustre polígrafo: una intención despectiva y malévolá.

En realidad, la literatura representada por Trueba, no tiene nombre más claro y adecuado que el de *honrada*, por las virtudes que encomia y consagra: la sencillez campesina, el amor al hogar y á la familia, el respeto de las creencias de nuestros antepasados, la poesía del terruño, el encanto de la lengua natal, cierto ruralismo en suma algo estrecho. Responde, pues, á todos los caracteres que se ha dado en atribuir á ese regionalismo, que se alía con un concepto, tal vez reducido, de la religión y de la raza...

En ese sentido, y solamente en ese sentido, habló Menéndez Pelayo de la honrada literatura vascongada, frase que tuvo la virtud de irritar á la quisquillosa personalidad de D. Miguel de Unamuno, harto inquieto y rebelde en sus mocedades para soportar sin angustia el peso de esa acusación, lanzada sobre toda la literatura de su patria chica... Mas en el fondo de D. Miguel, en su más íntimo *ego ipsissimus*, existe tan arraigado como en Antonio de Trueba, el con-

cepto algo estrecho de la vida... El culto del hogar, el terror de los viajes y de la existencia nómada, el idolátrico respeto á la familia, las prácticas y preceptos de una vida sencilla y pura, ¿no son características individuales del espíritu de Unamuno?... Claro que sobre el alma del rector de Salamanca han pasado las trombas trágicas de la lucha entre la razón y la fe, las inquietudes de un hombre de su siglo, las preocupaciones de un moderno; pero allá en el fondo permanece, como Trueba, el tipo representativo del vasco sencillo y rudo, amante de su patria, de sus leyes, de sus tradiciones y de sus costumbres... Si en esto hay regionalismo, es ciertamente un regionalismo balbuciente y pueril, el regionalismo de los primeros Juegos Florales de Cataluña, el regionalismo mitigador de Milá y Fontanals que, al llegar á enfrentar el concreto problema de la nacionalidad catalana, decía rotundamente que «Dios no la bendijo»...

Así sintió en vasco, pero no en separatista, el

buen Antonio de Trueba. La proclama de Somorrostro fué un golpe que le llegó al alma; en una inflamada oda—*La musa indignada*—manifestó resueltamente su indignación, y juró odio eterno á un estado de cosas que amparaba tal sacrilegio, á su parecer, tal atentado contra las libertades vascas. Más tarde, en unas cuartetas tan ramplo- nas como bien intencionadas, se lamentó con amargura.

¡Cuán lejos, sin embargo, están estas tímidas protestas, de los fulminantes truenos que contra el Estado español lanzan los nacionalistas de hoy en sus *batzoquis!*...

Un mundo separa á Antonio de Trueba de estos nacionalistas violentos, cuyas intenciones (entiéndase bien) no rechazo, sino sus métodos. Tampoco estaba, después del desengaño de Somorrostro, para hacer zalemas á ese ensueño de conciliación entre «nacionalismo» y «centralismo», que hoy acarician y ensayan algunos jóvenes, con el nombre de *dinastismo vasco*...

Y, sin embargo, los cuentos de Trueba en que se retrata, al vivo, el campesino vasco, tales ó cuales poesías conmovedoras y tal vez demasiado ingenuas, han hecho más por la infiltración de un cierto vasquismo en el ánimo de las gentes, que artículos furibundos de *Euzkadi*.

Podemos considerar á Trueba como un Téniers rústico, sin el refocilo degradante de las kermeses, con más suavidad y más aliño en el trazo de las figuras. En la literatura vasca representa lo que Mistral en la literatura de Provenza, pero sin el dialecto. Esta fué una de las características de la producción de Trueba: que jamás quiso, en sus obras, usar el idioma de su patria natal. Se mostró siempre en esto tan irreducible como Lnamuno, que no concede al vascuence viabilidad para la vida moderna, ni puesto en la orquesta de los idiomas europeos. Pero no obstante, Trueba se dolía de no conocer desde niño su idioma; ignorancia excusable, por lo

demás, en un hijo de las Encartaciones. Siendo esta comarca el punto de intersección de Vizcaya, Alava y Castilla... no se habla en ella sino castellano.

Mas ya que no pudo jamás escribir en el idio-

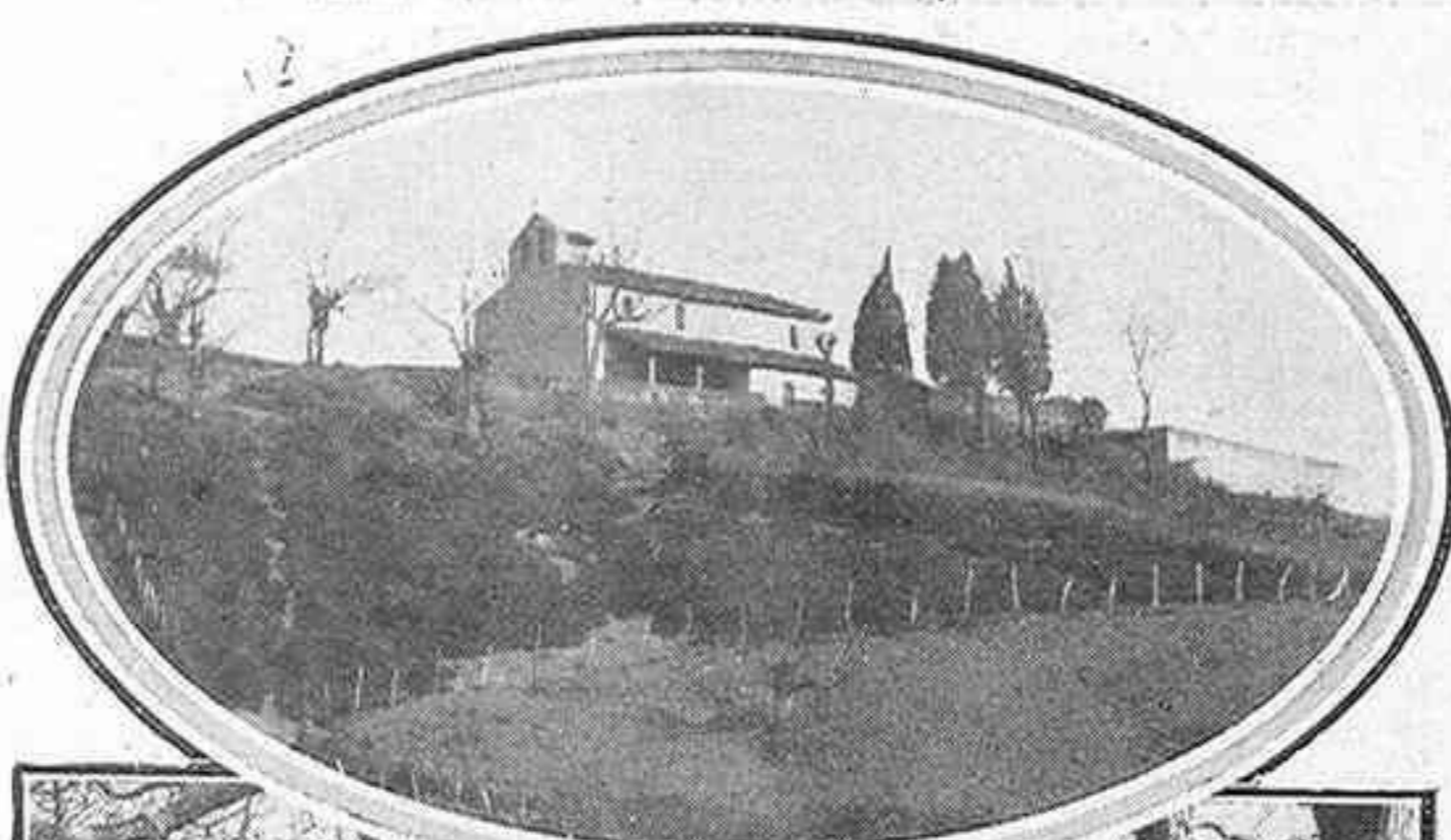
ma de sus paisanos, quiso al menos aprender á leerlo y lo aprendió, en sus años maduros.

Si no con el idioma, con el corazón cantó las bellezas de su patria. En la primera edición de *El libro de las montañas*. (Libería de D. Agustín Emperaille, editor, calle de la Tendería, número 2.—1867), decía estas palabras líricas:

«Estos valles perpétuamente verdes y hermosos, estos altísimos montes herizados (*copio literalmente la ingenua ortografía*), de rocas y precipicios, estos mares casi siempre azotados y en gigantesca lucha con las montañas calcáreas que avanzan á su encuentro como desafiando su cólera; este pueblo tan amante de sus libertades y de su dignidad y al mismo tiempo tan pacífico, tan laborioso, tan leal, de costumbres tan dulces y puras, tan respetuoso ante Dios, ante la justicia humana y ante los ancianos; este antiquísimo, original, elocuente y dulce idioma que con un *neremaitia* en el hogar doméstico, un *aurrerá* en los campos de batalla y un *amavirgiña* en el templo, entona tres admirables poemas de amor, de valor y de religión; este apego al hogar paterno y á las tradiciones de la familia, este espíritu de igualdad, noble y sabiamente entendida; estas asambleas á la sombra de un árbol en que el pueblo se gobierna á sí propio hace más de mil años; estas singulares y misteriosas tradiciones que viven en cada caserío, en cada bosque y en cada roca; todo esto es tan grande y tan bello que el libro ó el cuadro á que se haya querido trasladar, por grande que parezca á los que no lo conocen, debe parecernos muy pequeño á los que lo conocemos...»

He aquí todo el programa estético de Antonio de Trueba, de este poeta eúskaro, sencillo y bueno, cuyas bodas de plata con la muerte han conmemorado sus coterráneos, erigiéndole una lá; ida en la casa que le viera nacer, en el pueblecillo de las Eucartaciones...

ANDRÉS GONZÁLEZ-BLANCO



Iglesia donde fué bautizado y casa donde nació el ilustre Trueba



Estatua de Antonio de Trueba en los jardines de Albia, de Bilbao

FOTS. TOREIDA

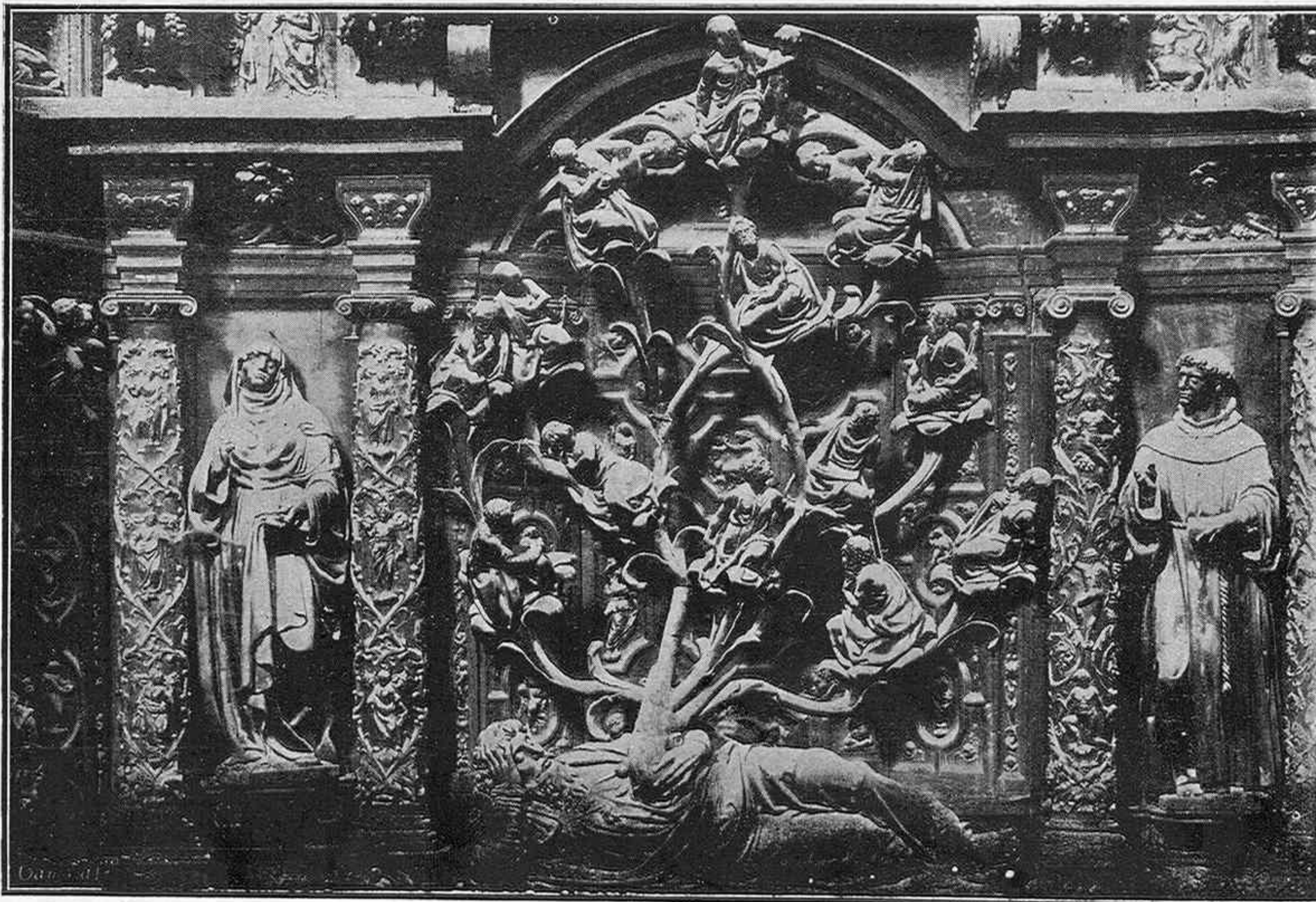
LA RIQUEZA ARTÍSTICA EN ESPAÑA



Notable claustro del Monasterio de Fresdelval, en Burgos

A poca distancia de Burgos, puede verse una ruina poética y pintoresca: son los restos del convento de Fresdelval. De lo que fué imponente fábrica, no queda hoy en pie sino el claustro, alcanzando tal belleza esta obra arquitectónica, de fecha no anterior al siglo xiv, que por sí sola bien merece una visita. Esta joya, del arte ojival, se halla perfectamente cuidada, admirándose también en dicho claustro algunos fragmentos escultóricos, por todo extremo interesantes.

Al Norte de la provincia, en la histórica Briviesca, una de las tres villas que dió el rey Alonso al Cid por juramento de heredad, en



Detalle del altar mayor del convento de Santa Clara de Briviesca (Burgos)

FOTS. VADILLO

1080, hay otro lugar digno de atraer la atención del viajero artista. Nos referimos al antiguo convento de Santa Clara, en el que se conserva uno de los más notables retablos de madera existentes en España. Fué tallado por Diego Guillén, el admirable escultor del siglo xvi, que tantas producciones maestras legó a la posteridad, y algunas de las cuales son gala de nuestras catedrales, y Pedro de Gámiz, estando reconocido dicho retablo por la crítica ilustrada como obra superior á todo encomio. Dan idea cabal de ambas maravillas artísticas de la provincia de Burgos, las fotografías que ilustran la presente plana.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

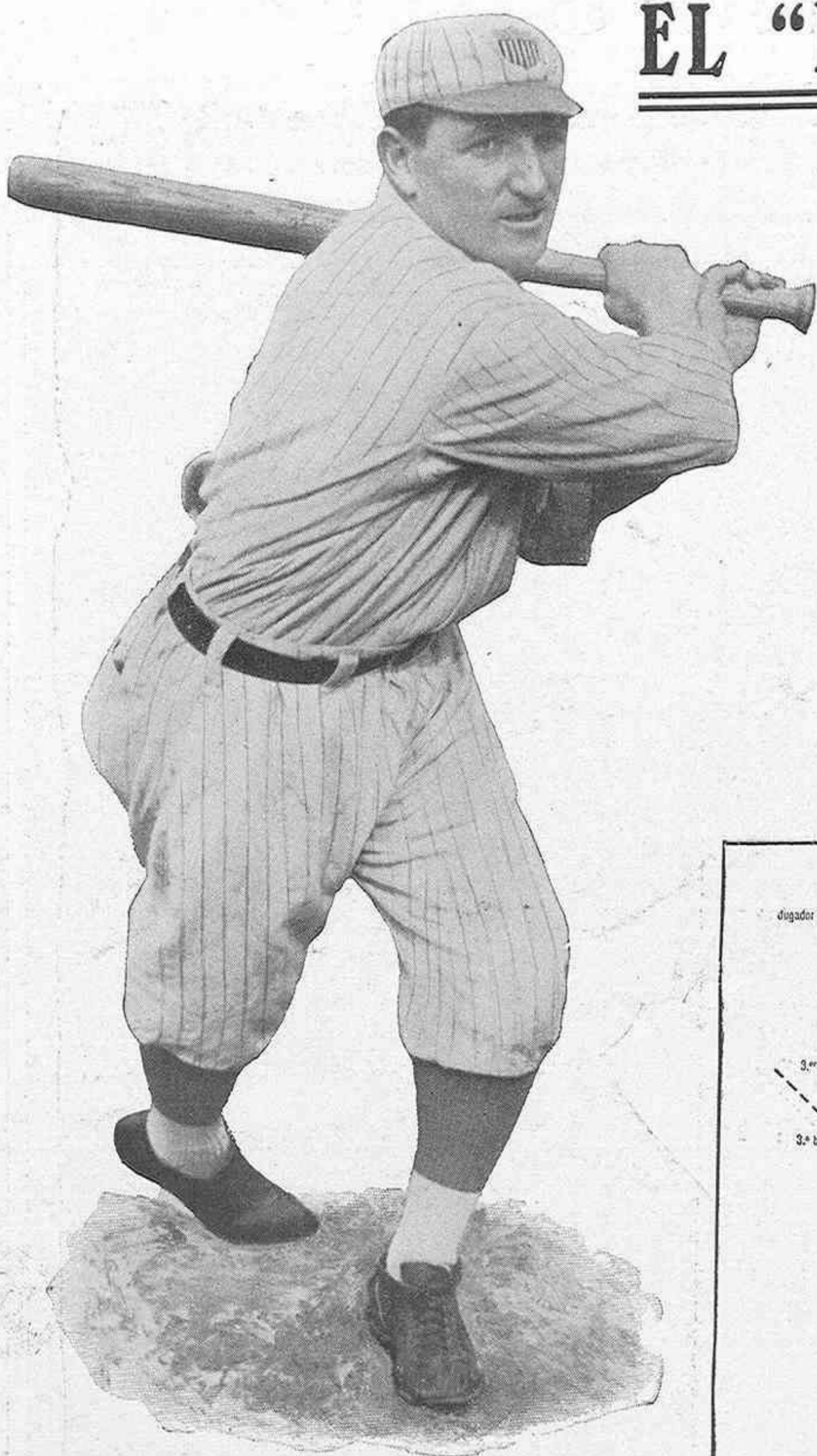


BIBLIOTECA
MADRID

LÁMINA DEL CÓDICE DE LA COFRADÍA DE SANTIAGO DE BURGOS.—MINIATURAS DE CABALLEROS COFRADES

FOT. VADILLO

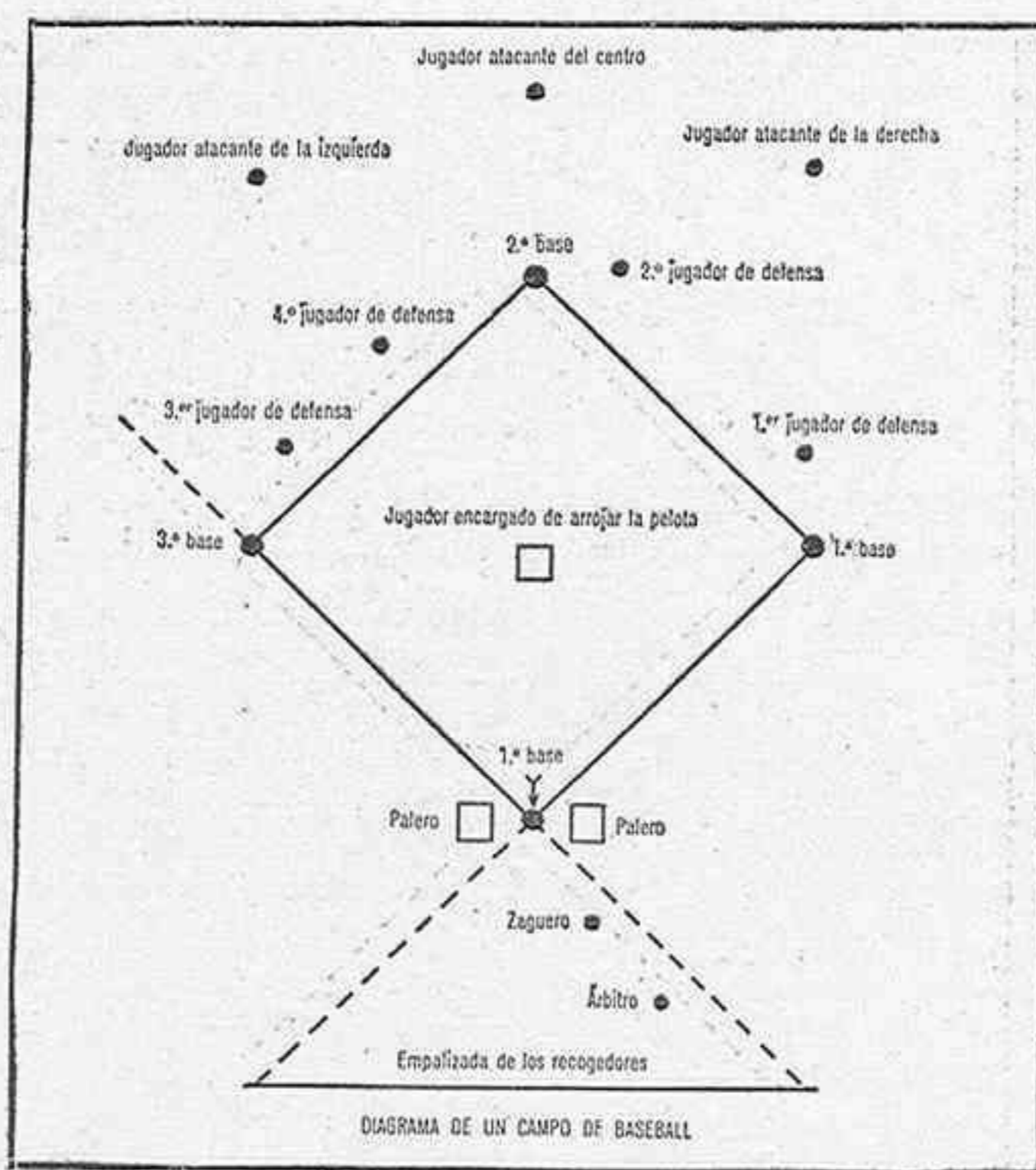
EL "BASEBALL" EN INGLATERRA



MR. LOBERT
Campeón norteamericano de "baseball"



El Rey de Inglaterra presenciando una partida de "baseball"



Colocación de los "teams" en un partido de "baseball"

ACTUALMENTE está de moda en Inglaterra el juego de *baseball*. Sus dos mejores *teams*, los llamados *New York Giants* y *Chicago White Sox*, jugaron hace pocos días reñido *match* en el campo de Chelsea (Londres), ante un concurso de 25.000 espectadores, entre los que figuraba el rey Jorge. Aunque el nuevo juego no logró entusiasmar a los britanos, pues creyeron ver en él una variante del pasatiempo escolar de los *rounders*, se reconoció que reúne las condiciones requeridas por todo *sport* físico, tan amado por los ingleses, y el *baseball* triunfó en toda la línea.

Se juega en un espacio de terreno, en forma de cuadrilátero, de 27 metros cuadrados, cada uno de sus ángulos constituyendo una base, denominadas 1.^a, 2.^a y 3.^a base, y *Home base*, la situada en el ángulo interior. Hay dos *teams*, compuestos de nueve jugadores: el *team* atacante y el *team* defensor, que se sitúa en las inmediaciones del cuadrilátero, en la forma que muestra el diagrama. En el juego se emplea la pelota y la pala, correspondiendo el saque al bando defensor. Si el jugador encargado de la defensa ó *batsman*, consigue dar la vuelta al cuadrilátero, sin perder tanto, gana ese tanto en favor de los suyos, que se van sucediendo en la posesión de la pala y defensa del partido.



Accidente sufrido por el campeón de "baseball", Lobert, en el "match" recientemente celebrado ante el Rey Jorge de Inglaterra

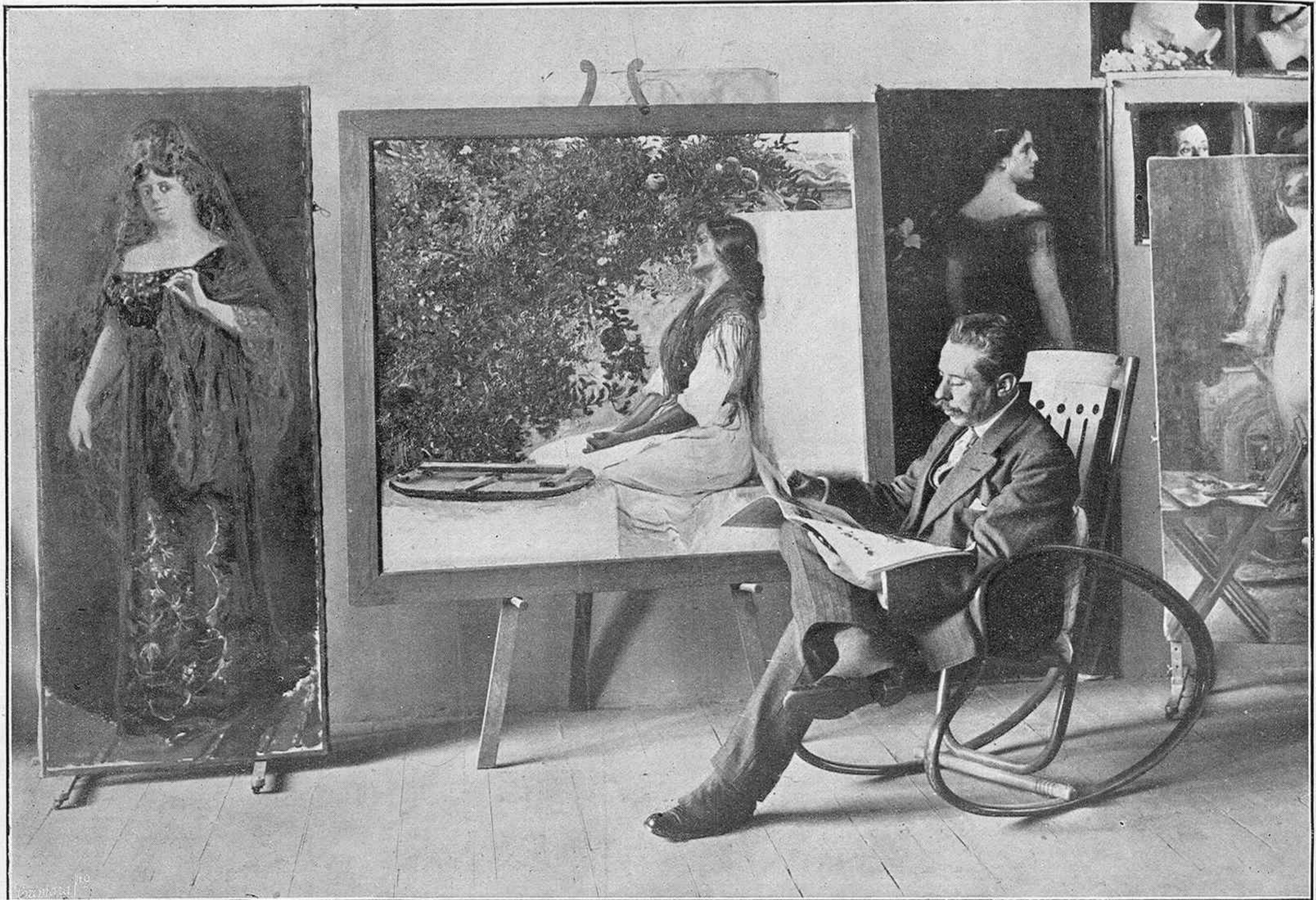
LA ESFERA

PÁGINAS ARTÍSTICAS



MUJERES DEL VALLE DE ANSÓ (ALTO ARAGÓN)
Cuadro de Villegas Brieva

LOS PINTORES ESPAÑOLES
MANUEL VILLEGAS BRIEVA



El notable pintor Manuel Villegas Brieva en su estudio

EN la última Exposición de Bellas Artes obtuvo este artista una primera medalla por tres paneles decorativos muy notables. Antes ya había conseguido en Exposiciones anteriores dos terceras y una segunda por cuadros representativos de su personalidad.

Porque Villegas Brieva tiene una personalidad simpática dentro del arte español contemporáneo. Alía los elementos realista é idealista de tan peregrina manera, que obtiene agradables resultados de color y de inspiración.

Tiene una pincelada amplia y segura y sus cuadros que contemplados á corta distancia dan una nota deshecha, pero briosa, se acusan, se afirman, se rehacen, por decirlo así, cuando el espectador establece entre su mirada y la obra pictórica la necesaria distancia.

Esta pintura impresionista, simplificada de las masas, es la que caracteriza las dos planas que de Villegas Brieva reproducimos en este número, á todo color.

Ved cómo está lograda la



Villegas Brieva, pintando un retrato

FOTS. SALAZAR

valoración de tonos. Con qué limpieza, con qué seguridad, van unas gradaciones á buscar las otras, y cómo el estilo conciso, sobrio, del artista catalán, se manifiesta en toda su integridad.

Además, Villegas Brieva es un entusiasta de la figura femenina. Recordad sus cuadros y siempre veréis asomados á ellos rostros de mujer. Así en *Ensueño*; así en aquel lienzo de amargura y de pesimismo que se titulaba *Noche Buena* y que era una trágica página arrancada del libro de los sin lugar y sin pan; así también en las mozas, simbolizadoras de la madre tierra, de sus paneles de la última Exposición; así, por último, en estas pintorescas mujeres del valle de Ansó, y esta salamanquina, que sedujeron al artista por su pintoresca indumentaria, esa arcaica vestimenta que ya casi ha desaparecido.

Y cuando visitamos su estudio, retratos, también de mujer, eran las obras en que Villegas Brieva iba poniendo esas pinceladas anchas, seguras, que rara vez, muy rara vez, rectificaba.

EL MUNDO PINTOESCO



BIBLIOTECA
MADRID

ALMUERZO RITUAL Y FÚNEBRE EN EL CEMENTERIO DE JERUSALÉN

FOT. UNDERVOOD

Gama 112

DE NORTE A SUR

El atleta moderno

En el *Stadium* de Berlín se ha inaugurado la estatua *El Atleta* del escultor Heugstenberg.

Es una obra notable por la justeza musculosa y por el verismo representativo. Es el atleta moderno, reducido hoy á las luchas greco-romanas, como indica, precisamente, el bajo relieve del pedestal. Ved ese hombre tosco, de una gordura elefantiaca, de una faz inexpresiva y decidme qué relación puede tener con los atletas del mundo antiguo.

¿Recuerda acaso al *Doriforo* de Policleto, al que llamaron los clásicos *El Canon* por su bella proporcionalidad? ¿Recuerda la juvenil gracia de ademanes del *Discóbolo* ó del *Luchador de Borghese*? ¿Hay en él la serenidad, la esbeltez, la pureza lineal del *Aproximeno* de Lisipo, frótandose el brazo derecho con la estrígila para limpiarse el polvo adherido en la lucha á su piel untada de oloroso aceite?

No. No, esta germánica escultura no puede evocar el recuerdo de las exaltadoras del masculino esfuerzo en los bellos siglos.

Pero tampoco, menos aun, pueden evocarle los modelos. Estos hombres que ahora se disputan un imaginario campeonato de boxeo ó de lucha greco-romana, están muy lejos del *cursor*, del *luctator*, del *pugil* y de los *pancratiastes*.

Andan torpemente, con los brazos colgando y el torso un poco inclinado hacia delante. Tienen la cabeza pequeña é inexpresiva, con todos los estigmas de la imbecilidad. Como no podían cultivar una inteligencia, de la cual carecían, parcialmente cultivaron sus músculos. Pueden derribar una puerta de un puntapié; pero un niño les engaña. Son capaces de tirar de un carro ó de soportar en los hombros los 5.000 kilos de un automóvil; pero son incapaces de defenderse intelectualmente, en una discusión, con el último patán de un pueblo ó con el cobrador de un tranvía. No les duele la carne cuando luchan; pero les dolería el cerebro si pensarán.

Del alma antigua no han conservado más que el convencimiento de la esclavitud. Son los esclavos modernos. El pito del árbitro tiene para ellos la eficacia de un látigo. Se limitan á cobrar unas pesetas, á desnudarse todas las noches, á retorcerse y resoplar y sudar sobre el tapiz del *ring* y á engañar al público.

Para esto no merece la pena levantar una estatua que simbolice la brutalidad de sus inútiles esfuerzos.

D'Annunzio, autor cinemático

Los siglos antiguos vuelven á inquietar el espíritu del poeta italiano.

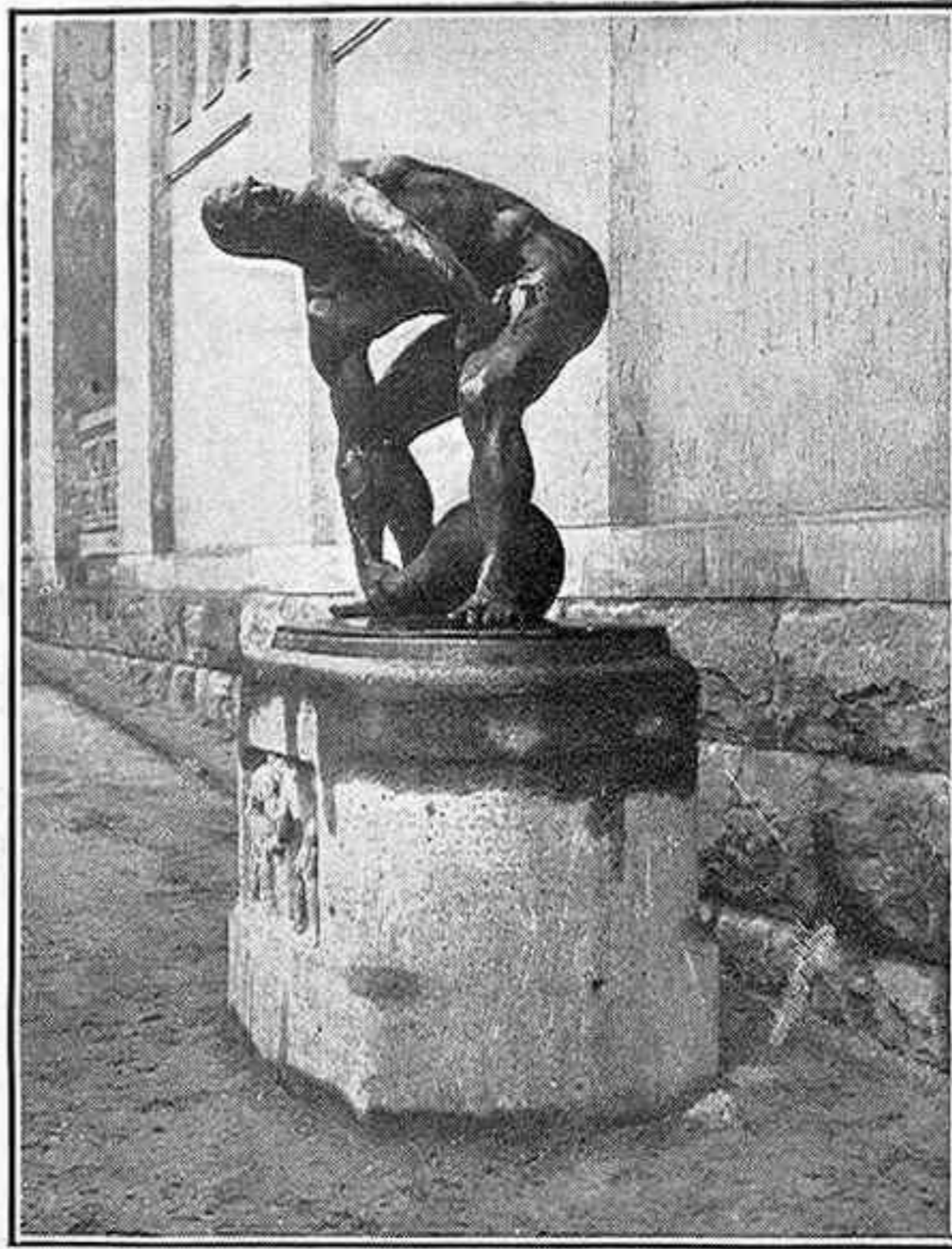
De nuevo las tragedias suntuosas y bárbaras—que sirvieron hasta ahora para demostrar los millones y las delgadeces esqueléticas de Ida Rubinstein,—surgen evocadas por las estrofas del autor de *Il Piacere*.

Pero esta vez no serán oídas esas estrofas. Tal vez ni siquiera sean escritas. Sólo la visión magnífica y silenciosa de los episodios. Las figuras de Asdrúbal, de Aníbal, de Escipión, la lucha de Roma y Cartago, la erupción del Etna y el terremoto que destruyera á Catania tres siglos antes de nacer Jesucristo, van á ser evocadas sobre los blancos lienzos de los cinematógrafos.

Porque D'Annunzio se doblega á este imperio de la mímica. No sufrirá el tormento, tan conocido é insufrible para los autores dramáticos, de oír sus versos empobrecidos y falseados en labios de histriones ó histrionisas. Y en cambio podrá realizar ese ideal—negado también á los autores dramáticos,—de volver á crear en la ficción la palpante vida de otros tiempos.

El título de este poema cinemático es *Cabiria*, y es la historia de una muchacha siciliana á quien su nodriza salva de la erupción del Etna y de los terremotos de Catania, refugiándose en una nave de piratas fenicios. Después intervienen el amor y el odio, la crueldad y la abnegación, los mutuos sacrificios, las persecuciones, los peligros que parecen invencibles y la coronación final de estas películas histórico-sentimentales donde, como en los viejos melodramas, se recompensa la virtud y se castiga la maldad.

Si no fuera más que esto *Cabiria* no pasaría de ser una de tantas películas. Pero hay algo más: el símbolo, que ya el nombre de la heroína del poema nos hacía presumir.



“EL ATLETA”

Estatua de Heugstenberg, inaugurada en el Stadium de Berlín

«Mi obra—dice D'Annunzio—es el supremo conflicto entre las dos adversas estirpes que se disputaron el mundo antiguo, impulsadas ciegamente por el genio del Fuego, señor todopoderoso y sempiterno artífice. Por eso la mujer que atraviesa incólume, á través de la tempestuosa serie de sucesos se llama *Cabiria*. Es el suyo, el evocador nombre de los demonios vulcánicos, de los obreros ígneos y ocultos, que trabajan sin tregua la materia más dura y fuerte de las luchas humanas: el hierro.»

L'Affaire Caillaux

Francia está contenta. A pesar de sus chauvinismos; á pesar de sus apaches trágicos, á pesar de sus indiscutibles glorias literarias, Francia es de una frívola perversidad inquietante.

Viste y desnuda á sus mujeres como á ídolos. Cuando encuentra á un filósofo mundano, algo superficial, como Enrique Bergson, le rodea de mujeres frufuantes y enjoyadas. Cuando se preocupa de la perpetuación de la especie de un modo ficticio, como de la moda femenina actua, en que los trajes cortos de delante fingen la futura maternidad; cuando entroniza á un novelista es porque éste habrá sabido mirar las almas de mujer y los cuerpos femeninos. Como Bourget, que precisamente hablaba con Calmette minutos antes de que lo matara una mujer.

Por eso al intervenir trágicamente Madame Caillaux en la campaña periodística del *Figaro*, París, después del primer momento de estupor,



Un llamador automático de automóviles

sonríe maliciosamente y se extasía ante el placer de escarbar en el escándalo.

Porque á esta dama que ha tenido la arrogancia de un impulso fatal de matrona clásica, le faltaba un episodio galante. Y se lo han descubierto, ó se lo han inventado. La vida moderna, la inquieta curiosidad contemporánea son insaciables.

Ni se conforman con lo externo, con lo que los artistas, los hombres de ciencia y las mujeres públicas—en el buen sentido de la palabra—quieren dar espontáneamente y que tal vez es lo mejor de ellos mismos.

Hace falta retroceder al pasado y arrancarle su secreto.

Si es bueno, bueno; si es malo, mejor.

Porque, gracias á esa voracidad informativa de los periódicos, que es un poco reprobable, Francia cuenta ahora á la otra voracidad de más allá de los horizontes, que madama Caillaux no es la francesa de Brieux, sino la francesita de Donnay. O de Bernstein, que tal vez sea peor.

La muerte irónica.

En Nápoles ha muerto abrasado un ilustre vulcanólogo.

Se llamaba José Mercalli y era director del Observatorio del Vesubio.

¿Verdad que en seguida se unen? Maginativamente la especialidad científica del profesor Mercalli, los peligros de ella, la ígnea amenaza del volcán, y esta muerte terrible.

Pues, sin embargo, la intrusa tiene á veces ironías terribles. Este hombre del siglo xx, este hombre de ciencia que dirigía el Observatorio del Vesubio, ha muerto carbonizado por una lámpara de petróleo.

Estaba trabajando en su alcoba. Distráido debió volcar la lámpara, se incendiaron los papeles en que trabajaba, las ropas que vestía, y, finalmente, las de la cama, donde se refugió huyendo de las llamas.

Detrás del triste episodio, ya lo veis, la Intrusa rie con una risa burlona y más detrás aún aquella sombra del drama de Leonidas Andreiff. Al apagar el cirio simbólico de una vida humana, tiene un gesto enigmático.

Porque esta vez la muerte y el destino se han unido para jugar con la vida á hacer paradojas.

Llamador de automóviles

Para el madrileño, que siempre encuentra disponible alguno de los cuatro únicos automóviles de servicio público en Madrid, no representará gran utilidad el aparato mecánico que acaba de inaugurarse en Hamburgo.

Basta introducir por una ranura el precio de la carrera ó de una hora de automóvil, para que antes de cinco minutos se presente el automóvil ante la persona que lo necesita. Si algunos espíritus siguen imaginando que el automóvil es obra del diablo, razón tendrán en imaginar también que este nuevo aparato representa las invocaciones diabólicas.

Sin embargo, el madrileño, ya lo hemos dicho, ni cree en el diablo, ni sube en los automóviles.

El madrileño neto ama la *castiza* manuela como á algo propio é insustituible.

¿Hay algo más agradable que en una tarde de primavera ó en una noche de verbena, detener un *gomas* y decirle al cochero: «cocherito, pára»?

Ya subido en el coche, el parroquiano agrega: —Tira pa donde quieras y en la primera tasca pára. Hay vino y *propi*.

Y luego, en la primera taberna, sin moverse del coche, decir al chico del delantal verde con rayas negras:

—Dános y dale al cochero, tinto. ¿Bebe el caballo, cocherito?

Y, después, cantarse unas *moritas* ó unas *marianas*, con un poquito de estilo, mientras la manuela desvencijada rebota sobre los adoquines de taberna en taberna...

Esta voluptuosidad no la comprende el ciudadano hamburgués que paga adelantada su carrera de automóvil. Pero es que el ciudadano hamburgués no puede perder el tiempo. Y en cambio el ciudadano madrileño lo tiene todo hecho.

José FRANCÉS

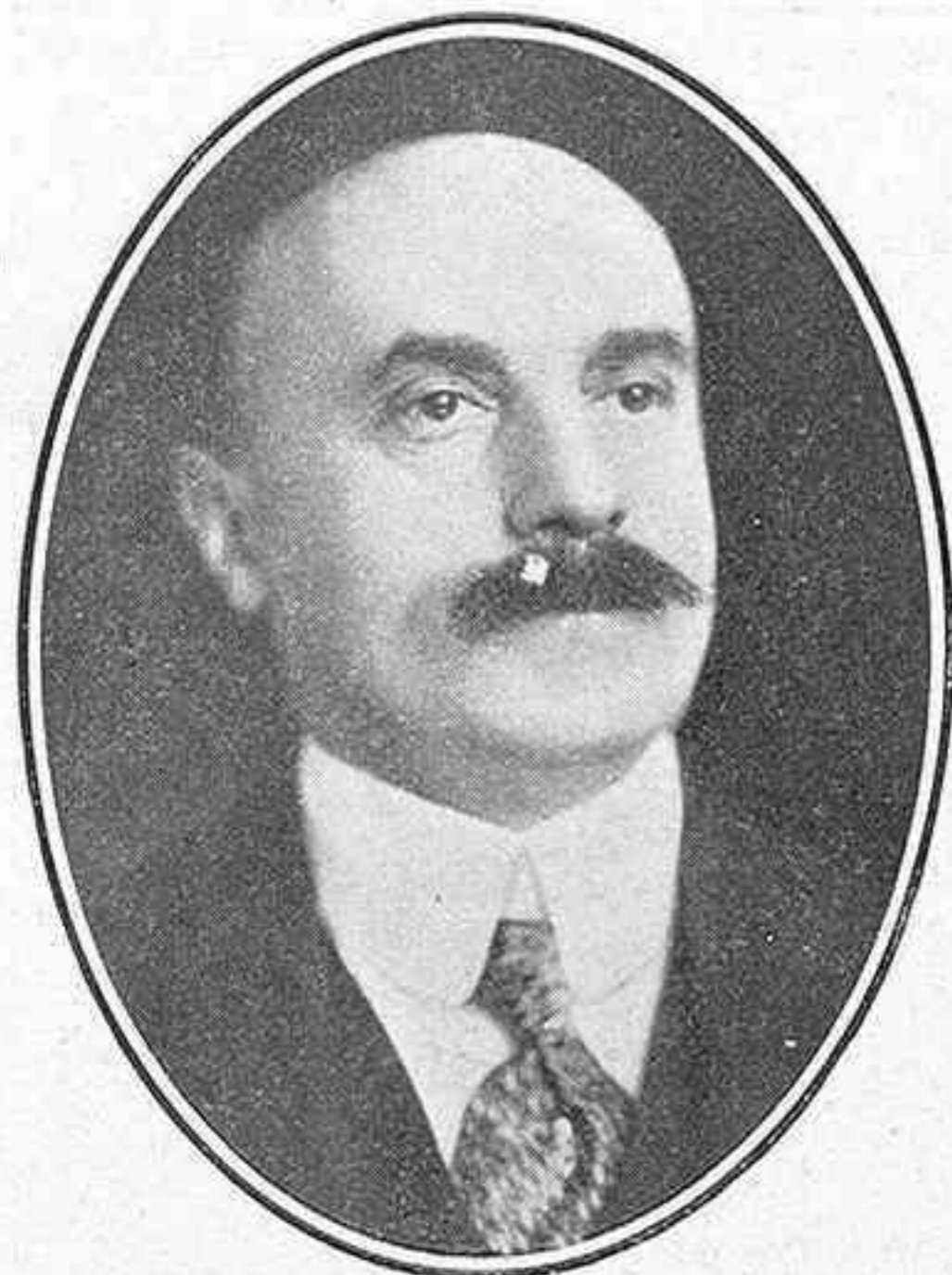
LA MI-CAREME EN PARIS



LA REINA DE LAS REINAS EN SU CARROZA ACOMPAÑADA DE SUS DAMAS DE HONOR

FOT. HUGELMANN

EL ASESINATO DEL DIRECTOR DE "LE FIGARO", DE PARÍS



M. JOSEPH CAILLAUX



El entierro de Calmette.—Vista general del acompañamiento

FOTS. ROL



M. GASTON CALMETTE

A medida que avanzan las actuaciones judiciales del proceso contra Madama Caillaux, ese sombrío drama desarrollado en la redacción de *Le Figaro*, de París, y que no es si no fatal desenlace de un largo antagonismo político entre dos «hombres de acción», acrecen el interés y la curiosidad de las gentes. La figura de la protagonista, esa gentil figura de parisiense elegante, de la mujer ya un poco *sur le retour*—como dicen los hijos de San Luis para designar el iniciarse del ocaso en la belleza femenina—que al capítulo de su novela sentimental, un tanto accidentada, supo poner un epílogo trágico, en una pretendida vindicación de honra ultrajada, des-



La familia de Calmette en el entierro

pierta cierta simpatía romántica, descartando la repugnancia que el delito inspira. Y nada tendría de extraño, que allá, cuando los *Assises* del Sena entiendan de la causa, esa simpatía se tradujese en un veredicto favorable para la acusada; para esta bella y deseable mujer; que ahora en su celda, confortablemente dispuesta, de San Lázaro, espera, envuelta entre joyantes *peignoirs* adornados de sutiles encajes de Bruselas, el fallo de la Justicia humana.

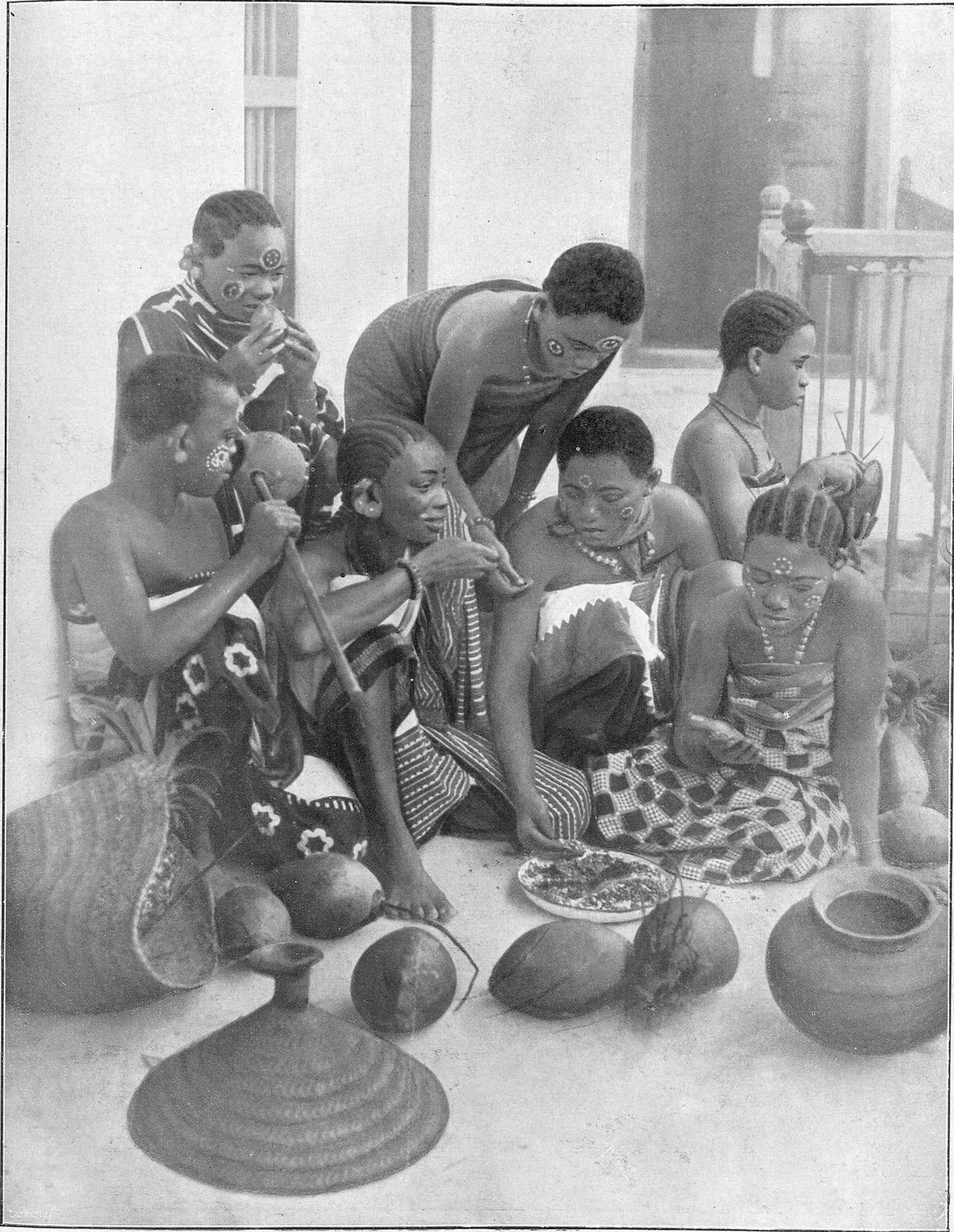
El entierro de Calmette, verificado hace pocos días, constituyó una importantísima manifestación de duelo, á la que concurrió todo el París oficial.



Detalle del entierro de Calmette.—Carrozas que conducían las coronas

FOTS. HISPANIA

ESCENAS AFRICANAS



PINTORESCA REUNIÓN DE INDÍGENAS DE ZANZIBAR A LA HORA DE LA COMIDA, SIENDO CURIOSA LA FORMA EN QUE CONSUMEN EL ALIMENTO

FOT. UNDERWOOD



Automóviles Renault

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

CREACIONES "KEPTA"

LAS PERLAS KEPTA Y LAS PIEDRAS DE COLOR RECONSTITUIDAS
ESTÁN MONTADAS EXCLUSIVAMENTE CON BRILLANTES VERDADEROS EN ARTÍSTICAS
MONTURAS DE PLATINO Y HAN OBTENIDO EL PRIMER PREMIO
Y MEDALLA DE ORO EN PARIS

NO TENEMOS SUCURSALES NI AGENTES: NUESTRA ÚNICA CASA EN ESPAÑA ESTÁ EN
MADRID: 2, CARRERA DE SAN JERÓNIMO

PARIS

36, B.D DES ITALIENS

S.^o PETERSBOURG
21, MORSKAYA

KISLOVODSK
PERSPECTIVE GALITZINSKY

MOSCOU
6, KOUSNETZKI MOST

LABORATORIO
AVENUE PIERRE BLANC
MONTMORENCY FRANCE

FÁBRICA DE RELOJES

DE

CARLOS COPPEL

La Casa Coppel garantiza la buena
marcha de todos los relojes de su
fabricación, acompañando á cada
:: uno un Certificado de Garantía ::

Las pulseras para esta clase de relojes es-
tán fabricadas por un novísimo procedimiento,
merced al cual se adaptan perfectamente á
la muñeca, sin necesidad de broches ni su-
jetadores

GRAN SURTIDO EN RELOJES-PULSERA EN PLATINO,

ORO, PLATA Y OROXIL (IMITACIÓN ORO)

La Casa COPPEL es proveedora de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra, de los Cuerpos de la Guardia Civil y Carabineros, de la Asociación General de Empleados y Obreros de los Ferrocarriles de España y de muchas otras entidades importantes.

CATÁLOGO GRATIS VENTA AL POR MAYOR Y MENOR

CARLOS COPPEL.—Fuencarral, 27, Madrid

Para toda la publicidad extranjera en esta Revista, dirigirse á la
AGENCIA HAVAS
PARIS, 8, Place de la Bourse.-LONDON E. C., 113, Cheapside
MADRID, Puerta del Sol, 6

HEMOGLOBINA

ASIMILABLE

STENGRE

Poderoso reconstitu-
yente de la sangre

Estimulante de las
funciones digestivas

Hace recobrar muy
pronto el apetito

Normaliza el estado
general

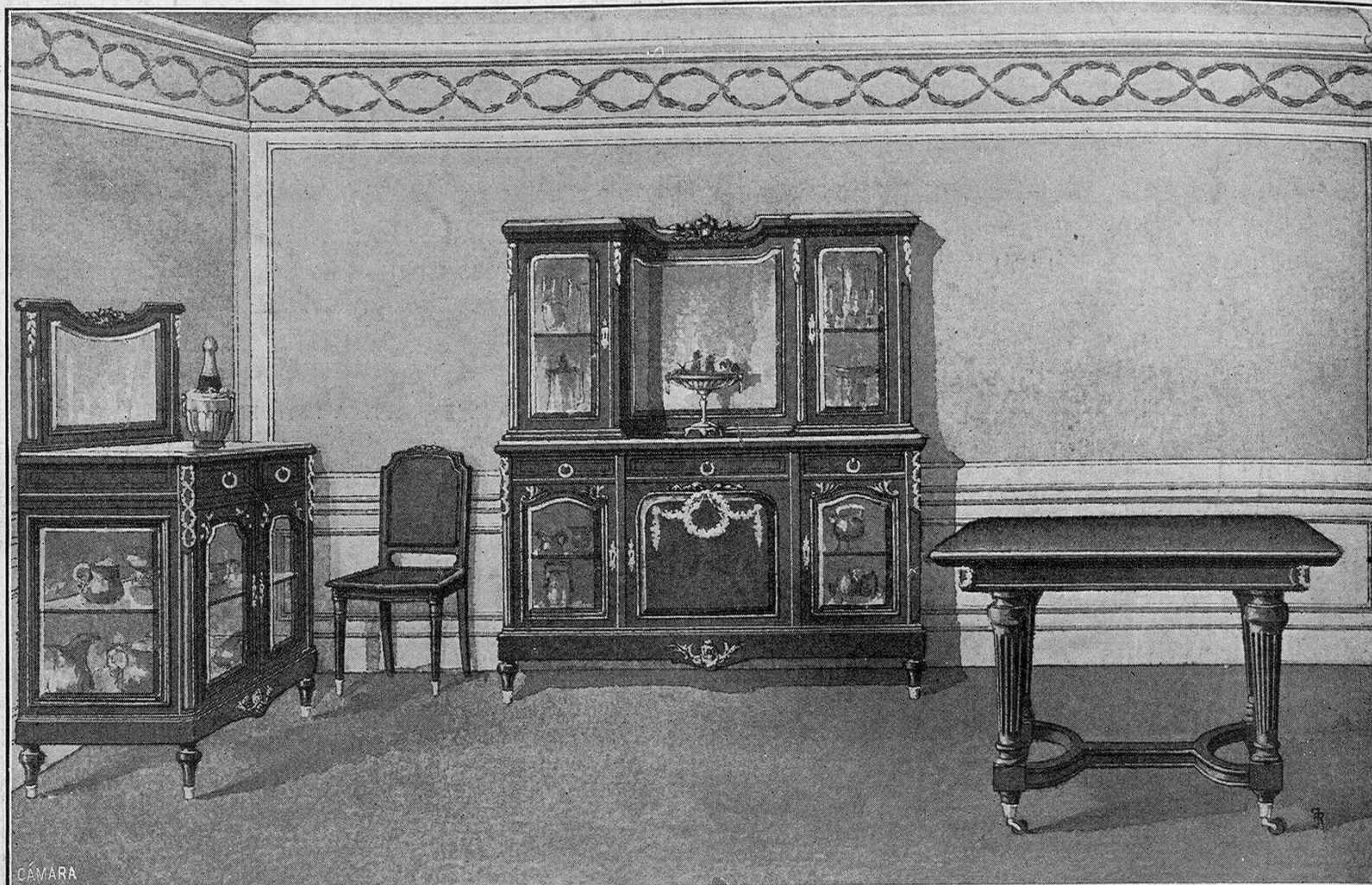
R. STENGRE
FARMACÉUTICO
CARTAGENA

Venta en todas las farmacias de España

Representantes exclusivos de esta Revista en la República Argentina

Massip y Comp.^a

Rivadavia, 698, BUENOS AIRES



SANTOS RIESCO 35, ALCALÁ, 35
Muebles de lujo • Salones • Gabinetes • Alcobas • Comedores

La Esfera

ILUSTRACIÓN MUNDIAL
EDITADA POR "PRENSA GRÁFICA S. A."

Director: **Francisco Verdugo Landi** ☐ Gerente: **Mariano Zavala**

Número suelto: **50 céntimos**
Se publica todos los sábados

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

| ESPAÑA | EXTRANJERO |
|--------------------------|---------------------------|
| Un año. . . . 25 pesetas | Un año 40 francos |
| Seis meses. . . 15 „ | Seis meses . . 25 „ |

PAGOS ADELANTADOS

Diríjanse pedidos al Sr. Administrador de "Prensa Gráfica", Hermosilla, 57, Madrid ◊ Apartado de Correos, 571 ◊ Dirección telegráfica, Telefónica : : : y de cable, Grafimun ◊ Teléfono, 968 : : :

EDUARDO BOX

ROPA BLANCA

La Casa más económica en blusas de señora, ropa blanca, encajes, bordados y toda clase de prendas para niños y bebés

CARMEN, 25, MADRID

Se admiten suscripciones y anuncios á este periódico en la

LIBRERÍA DE SAN MARTÍN

PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

== Venta de números sueltos ==

IMPRESA DE «PRENSA GRÁFICA», HERMOSILLA, 57, MADRID



PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS